

MARIA

CON SUS DELIRIOS DE AMOR

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

D. JOAQUIN BONIFACIO TARRECH

MONTEVIDEO

venta a vapor de La Esca, calle de Mercedes, edm. 26 y Florida 21

1878



UM

CEDEI

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

ESTUDIOS DE INVESTIGACION

862
ARm

MARIA

CON SUS DELIRIOS DE AMOR

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

D. JOAQUIN BONIFACIO TARRECH

 **UM**
UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

CEDEI
MONTEVIDEO
Edificio a vapor de La Adela, Calle 40 Montecarmelo, 20 y Florida 91
1878
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Y ESTUDIOS DE INVESTIGACIÓN

04039



COLECCIÓN
JUAN B. PUEL
1870

DEDICATORIA

Señor don Ignacio Guillot (hijo).

Montevideo.

Olimar, Julio 28 de 1875.

Le dedico esta memoria querido amigo con el fin de manifestarle una vez mas los lazos de mi sincera amistad.

Ella es una obra insípida, una producción chavacana, pero impulsado por aquella benevolencia que le es tan proverbial no he trepidado en ponerla de relieve y consignársela por que me consta que en usted hallaré la dispensación de sus deformidades.

Ojalá que á despecho de los rigoristas en el arte pudiese merecer el aplauso del Pueblo Oriental y el gusto del Extranjero, que me daría por pago y satisfecho, por el supuesto que todo mi anhelo es presentar desnuda de toda pasión política la azarosa situación del habitante de campaña con todas sus intrincadas ramificaciones, siempre dolorosas, siempre envuelto en el paño de la amargura, viniendo por ello á redundar á que se iguale á la vida de los mártires.

Tengo reconcentrados mis esfuerzos á las diversas formas que abarca, único camino que ha podido darle mi ruda inteligencia: falta de conocimientos prácticos en lo que son representaciones teatrales y sin ninguna luz poética, tengo emprendido un trabajo, que conozco claramente que es superior á mis alcances. Sea de ello lo que fuera, se la depongo á vuestras manos; aceptadla con aquel cariño que os es tan reconocido, como una prenda de humilde voluntad de éste S. S. S. Q. S. M. B.

Joaquín Bonifacio Tarrech.

Me es muy agradable aceptar la dedicatoria de su obra y no considerándome con el suficiente y especial talento que se requiere para juzgarla, hago votos para que á «Despecho de los rigoristas» (como usted dice) pueda merecer el aplauso del Pueblo Oriental y Extranjero el día de su representación.

Su amigo y S. S.

Guillot (hijo).

U4862
JALM

PERSONAJES

DOÑA MARIA DEL PIÑO.

TERESA.

FEDERICO.

ALCALDE DON JUAN LLÓTAR.

COMISARIO PEDRO GARRA.

PRESIDENTE BERRO.

GENERAL FLORES.

Un vecino.

CORONEL MANDUCA CARABAJAL.

CORONEL BASTARRICA.

Un capitán ayudante.

Cuarenta bultos de personas asesinadas, que se describen en las páginas 65 y 66 del tercer acto entre ellas los fantasmas siguientes:

MANILLA.

NATO DIAZ.

TRINIDAD MENA y un Francés.

FLORENCIA GIMENEZ.

GREGORIA OLIVERA.

PERILLEON.



UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

CEDEI

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Y ESTUDIOS DE IBEROAMÉRICA

ACTO PRIMERO

La escena pasa en las cunibas de un cerro, en donde está situada una casa de construcción pobre, pero de pintoresco aspecto.—A la derecha del edificio hay un galpón, presentando por el lado izquierdo las agüetas y cascadas costas del río Olimar Grande con varias y trépidas islas en sus declives.—Don Juan permanece.

ESCENA I

MANSILLA. Señor Alcalde político
Gobernador de Olimar
Con vos me vengo á encargar
Que me atendais os suplico;
Soy el muerto Mansilla
Cruelmente degollado
Escondido y enterrado
En faldas de una cuchilla,
Fué en los primeros días
De mil ochocientos sesenta
Al descender de una venta
De entre Pavas y Averías.
Para su gobierno y guía
Le prevengo, señor Juez,
Que el matador mío es
Soldado de policía.

DON JUAN
(Ap.) Vaya me gusta su antojo,
¡Jesús! que facha de potro
Si vuelvo á mirarle el rostro
Hasta los bofes arrojó.

(Con timidez)
Tengo una idea de que
Señor difunto Mancilla
Que á los muertos en Castilla
Todo el derecho se les fué.

MANSILLA
La respuesta no es igual
Aunque parece sensata
Nunca ata, ni desata
Un Alcalde oriental,
¿No veis que quiero justicia?
No me veis asesinado?
Si el crimen no es castigado
Es corrupción y malicia.

DON JUAN
No forceis la comprensión
Y es necesario también
Que comprendáis que hay quien

MANSILLA

DON JUAN

Honra la Constitución,
Que se coja el criminal
Es muy rico por cierto
Si llamo á pruebas un muerto
Me tratarán de animal.
Son licuosos asuntos
Los que acabais de entablar
Vos me podeis perdonar
Que no soy Juez de difuntos.
(Se arredilla) Oh divino Redentor
Os depongo en vuestras manos
De esos jueces inhumanos
El repulsivo pudor,
En vos confío Señor
Que así en la hora final
No perdonaréis el votal
Que así desprecia el dolor.
A mi sepultura helada
(Se levanta) Voy á bajar otra vez,
Y no olvida el señor Juez
Respuesta tan señalada.
El negocio es divertido
Y la estrafalcia es notoria
Jamás se ha visto en la historia
Un caso más aburrido,
Que facha tan singular
Por Dios, que tenía miedo
Tiene en la cara un enriedo
Capaz de hacer disparar.
No sé lo que pasa en mí
Que tristemente me hallo
Todos los días batallo
Por no ser Alcalde aquí,
Mas ellos me ponen traves.

ESCENA II

NATO DIAZ Caballero, buenos días.
DON JUAN (Aparte) Este es don Nato Díaz
Que mataron en las Pavas.
NATO DIAZ No podeis atender
De mi historia el relato?
DON JUAN No ignoro que sois don Nato,
Nada por vos puedo hacer
NATO DIAZ ¿No sois el Juez de Olivar?
De grandes procedimientos?
DON JUAN Con los vivos, entre muertos
No me puedo no, mezclar.
NATO DIAZ Si quiera denunciar
A los altos magistrados.
DON JUAN Todos están empachados

NATO DIAZ
DON JUAN

NATO DIAZ
DON JUAN

NATO DIAZ
DON JUAN
NATO DIAZ
DON JUAN

NATO DIAZ

DON JUAN

Y son cordos á la par.
¿Entonces que debo hacer?
¿No vinisteis con licencia?
Pedidle á la providencia,
Que ella os ha de proteger.
¿Nada se puede esperar
De los jueces de la tierra?
Estamos peor que en guerra,
No se puede tramitar,
Lo que es matar y robar
Aquí no causa estruendo,
Y si el Alcalde no abre el ojo
Se lo han de limpiar.
¿Se queda de esa manera?
La ley, es grave, severa,
Mas no la veo aplicar.
Se aplica con cierto modo
Con condicion y sujeto.
A mi sepultura me meto
Que en Alcaldía es un lodo.
(Vase)

Me gusta que hablen de ley
Aquí en nuestra campafia,
Y tomando un vaso de caña
Cada palcano es un rey.
Marcha la cosa formal,
Por la que se ve se han pactado
Tenerme por decorado
De Alcalde de carnaval
¿Guay!

ESCENA III

T. MENA
DON JUAN
T. MENA
DON JUAN
T. MENA

DON JUAN
FRANCÉS

DON JUAN

¿Qué es esto señor?
Qué figuras tan horribles,
Todo se son imposibles.
A quien tengo el honor.....
Trinidad Mena, me llamo
Que fué villaneta vendida,
Mi sangre dulce y querida
Que por ella lloro y clamo,
Y este otro caballero.....
Lo que pido es poca cosa,
En lo de Silverio Larrosa
Me asesino un brasillero;
Say de nación frances,
Pongo la demanda aquí
Porque me parece á mí
Que justa la causa es.
No puedo, no, resolver
Asuntos tan delicados.

Traiganme certificados
Viarlos es mi deber.
Eso de sangre empapada
Y malevos del Imperio
Todo ello es un misterio,
Que en conclusión no se nada.
Es mucho mejor partir
Por que el contagio ha llegado,
Y Alealle contaminado
La verdad no puede oír.

T. MEMA

(Váase.)

DON JUAN Se explica y sigue adelante
Ese bamba forastero
Casi de miedo me muero
Al recordar sus semblantes,
Esas frentes de chichones
Con sus caras arrugadas,
Me tienen medio estradas
Las venas de los talones,
Pero que rico argumento
(Atiende:)
Creo que llaman; quién es?

ESCENA IV

VECINO Un vecino señor Juez,
DON JUAN Entre y diga su intento
VECINO En mi casa un San Juanino,
A muerto la policía.
DON JUAN Está en la arca del día
Seguir por ese camino.
Y ese San Juan sucumbió
Sin haber hecho la pata ancha?
VECINO Mucho peleó en Cagancha
Mas aquí pronto alojó.
DON JUAN Eso es licencia, es demas
Le cabo que es maravilla,
No es autoridad, es policía
Mandada por Satandé,
Campeña con tantos males
En siglo de ilustración
No alcanzo por que razón
Se emplean los mas fatales.
La sangre que así desquicia
Bien se comprende está visto,
Es Jefe en nuestro distrito
Y Tribunal de Justicia.
VECINO Piden el cuerpo velar
DON JUAN Allí unos cuantos vecinos.
Si: y al Ordinario de Minas
Ahora voy a informar.
VECINO Hasta mas ver.

DON JUAN

Id con Dios.
El Comisario aquí viene.

ESCENA V

COMISARIO Señor Alcalde, conviene
Que hoy os visite á vos.
Perdonad la indiscrecion
de no haberos saludado.
DON JUAN Con ello me habeis dado
COMISARIO Mil pruebas de distincion
Mucha honra me haceis
Y tanta no la merezco.
DON JUAN Si mi amistad os ofreco
COMISARIO Es porque digno sereis.
Ya que de amistad tratamos
Como amigo os contaré
Que un gran bellaco maté.
DON JUAN Mucho de vos esperamos.
COMISARIO Con todos he de acabar
Siendo de esa condicion
De modo que de la Sección
Los males he de cortar.
DON JUAN El pueblo os bendecirá
Con ser un deber sagrado,
Que tiene todo empujando,
Y mil gracias os donará.
COMISARIO Como que no entiendo jota
Y sé que sois algo prolijo
Reservadamente os exijo
Que me arregléis una nota.
Poniendo que en mi defensa
He muerto á ese malvado,
Que el crimen disimulado
Mitiga mucho la ofensa.
DON JUAN (Hace que corre y en seguida lee):
« De Minas, Departamento,
« Olimar, Mayo y día uno.
« Del año sesenta y uno
« Pongo á su conocimiento
« Que ayer se mató un bribon;
« Que llamaban San Juanino
« Que á la carga se me vino
« Con su tremendo facon,
« Con la espada, preparado
« Mas ligero que una flecha
« Le maté en forma de mecha,
« Cayó y quedó desechado.
« Sin comentarios extraños
« Solo me resta hoy día
« Que Dios me lo guarde á usía

« Seis mil docenas de años.
« Pedro Garra, verdadera,
« Que día no saber firmar,
« Lo asigna Juan Llopaz.
« Señor Coronel Silvera ».

COMISARIO Magnífica redacción!
No en vano se os da talento.
DON JUAN Me dió el Prior de un convento
Cada día una lección.
COMISARIO Salisteis aprovechado
Sois hombre, mozo y capaz,
Se os nombrará Juez de Paz.
DON JUAN Me tiene el mando pasado.
Le agradezco infinito
Si el señor Jefe Político
Conmigo tal ha pensado.
COMISARIO (Dándole la mano)
Conmigo podéis contar.
DON JUAN Mil gracias, por la fineza.
COMISARIO Le ha de costar la cabeza
Si alguien os llega a faltar.
DON JUAN No lo permita san Gil,
Ni os toca a vos la venganza,
El que insulta, la crianza
Ha dejado en un redil.
(Vase el Comisario).
¿Qué ideas disparatadas!
¿A qué admirar esos fallos?
¿No es de malos y caballos
El gobernar a patadas?
En círculos y opiniones
Se procuran el provecho,
Y la campaña en desecho
La tienen cuatro mandones.
Aplaudir a los inocentes
Hechos tan estafalorios,
Solo por ser Comisarios
Es mucho peor que insultos
Gime y flora el vecindario
El verse tan deprimido,
Siendo del bando vencido
El rigor es tuternario.
La insensatez provoca
A la venganza al vecino,
Dejando ancho camino
Una administración loca. (Vase).

ESCENA VI

DOÑA MARIA Para poderlo cautivar
De qué medio me valdré?

La verdad le contaré,
Dejando siempre un lugar
Para salir, es el modo...
Con promesas nada haré;
Sus dotes ensalsaré
Después le divulgo todo.
Si obtenerle no puedo
Largo de haberle contado
Seguro y encarcelado
Ahí le sacaré el miedo.
Siento pasos, ahí viene;
¡Oh! que bella figura;
Preveo la desventura
Si a mi amor no se aviene.
DON JUAN (Entrando por el fondo)
¿Doña Maria en mi casa?
Bien venida, buena moza,
Siempre agradable; dichosa.
DOÑA MARIA Las lindas son de esta masa
Pretor del alto Olimar,
Director del Comisario
Modelo del vecindario
De virtud sin ejemplar.
DON JUAN Se paga por rebajar
Esos dictados de honor,
Señora, tanto favor
Suele siempre empalagar.
DOÑA MARIA Es verdad que vuestra vara
Es vara de protección;
Es fama que con facon
Escribís la ley mas clara.
DON JUAN Es moda en el campo:
Usar esa arma ó puñal,
Y en la Banda Oriental
También la procesa el Juez.
DOÑA MARIA Prote, doctor y partero
Cura, médico y escribano,
Excelente cirujano
Y acolista verdadero.
DON JUAN Templada está la señora
Doña Maria del Fino
Que son sándeces opino.
DOÑA MARIA El pueblo las corrobora
Astrólogo consumado,
Y profundo enciclopédico,
DON JUAN Teneis un hablar poético
Y un chichis vos marcado
DOÑA MARIA Toda la gente a una voz
Está con loca pasión
Y añades que en la Sección
No hay otro como vos.

- DON JUAN (Ap.) Proceder tan halagüeño
Misterio tras escondido;
Ella es sagaz y ha visto
Quizás por algún empeño.
DOÑA MARIA (Ap.) Me hace desconfiar
Su viva penetración,
Pero ya acepté la misión
Lo tengo pues que explorar.
Yo quisiera, don Juan...
Unos secretos confiaros,
Mas temo el agraviaros
Por que á política van.
Si el interés os apura,
El concepto que os merezco,
Solo al callarlos ofrezco
No siendo ellos locuras.
DOÑA MARIA Es muy serio, muy formal
Porque la Nación minada
Me manda á mí de embajada
El Presidente actual;
Todo lo mas influyente
Se tiene ya completado,
Y á Moreno han pactado
Colocar de Presidente,
Sóloamente domada
La clase mas popular
Cuentan seguro el ganar
Por la razón á la espada.
DON JUAN ¿No quieren este Gobierno
Que con afán colocaron?
DOÑA MARIA Y sostenerle juraron.
DON JUAN Es un bochínche, un infierno;
Hombre justo, circunspecto,
Sábido, prudente y humano.
DOÑA MARIA Todos dicen que es tirano
Porque manda con respeto.
DON JUAN ¿Le ganarían las elecciones
Sin duda á mí don Bernardo?
DOÑA MARIA Para ese plan tan bastardo
Cuenta con cuatro Naciones
Que le apoyan con dinero
Y armas, si las precisa,
Que en Buenos Aires, Urquiza
Y el Imperio Brasileiro.
DON JUAN De modo que los caudillos
Del todo se han declarado
Contra él, y han tomado
El juego de los chiquillos.
Algo habrán exigido
Que disgustados están?
DOÑA MARIA Ministro, señor don Juan

- Uno de ellos ha pedido;
Le ha dicho claramente:
Cartera, no os puedo dar,
Para tan alto picar
Tu saber es impotente.
Decidido en el querer
Ha hecho convocación,
Quedando en la pretensión
De asaltar el poder.
DON JUAN Lo que os quiere es mandar,
Lucir espada y galones,
Riéndose las naciones
De tanto barbarizar.
Es precioso, muy rico,
El gobernar un Estado,
Se creen coger un arado
O el caballo del hocio.
DOÑA MARIA Juró, por san Dionisio,
Sin presémbulos ni amores
Entregarle todo á Flores
Antes que á ese desquicio,
Y es el que va á invadir,
El santo y seña está dado,
La clave tiene mandado
No habrá demora en venir.
Es lo que os vengo á decir,
Que Acevedo, el doctor,
Ha labrado con primor
La obra que ha de regir.
Si os queréis aprestar
Escritid al muy leal
Manduca Carabajal.
DON JUAN Lo que yo os voy á dictar.
Anzuelo muy bien oído
Y pescar en seco, señora,
Parece que tan traidora
La hora no me ha llegado.
No soy, no, conspirador
En disensiones de hermanos,
Les brindo á todos las manos
Con cariño y con amor.
DOÑA MARIA No, os quiero hacer comprender
Aunque os sea resuelto,
Que para que seas nuestro
Tengo un plan para atraer.
Las crindas en el pueblo
Tenemos estaca y mafia,
A los Alcaldes de campaña
Sabemos cazar al vuelo.
DON JUAN De lo que no tenéis cazado
No os deis grandes parabienes

DOÑA MARIA Son en vano los vaivenes
Porque os tengo asegurado.
(Vase don Juan).

DOÑA MARIA Parece niño don Juan,
No sabe bien comprender
Que el amor de la mujer
Puede más que un capitán.
De que le sirve su afán
Después que en el lazo está,
El golpe consigo va
Con su calda visible
Y así verá lo posible
Del dardo que se le da.
Necio que se ha creído
Que solo sus lances van
Tan derecho que no hallarán
En el espacio un replido.
Desengañado no ha sido
Pero el engaño en él va,
Mas tarde le tocará.
Con gran sorpresa á mi vez
Y así sabrá que hay mujer
Que cinco vueltas le da.

¡Ah! Pagado de sí se creó
Que no tiene la mujer
Ideas para poder
Bien discurrir, y saber
Lo que él no alcanza ni vé.
Triste ilusión es la que,
Imbécil, se ha forjado
Porque la ceba ha mascado
Con el anzuelo y cordón,
Y así que llegue el tirón
Se verá desengañado.
Hinchido, preocupado,
Indiferente, arrogante,
Con aires de petulante
De corazón levantado.
Del todo está cambiado,
No es el don Juan de ayer,
Es un don Juan que haber
Llegado á lo que no fué;
Se hizo un don Juan porque
Tuvo un don Juan que ser.

Por qué hablaré si es tan
Dueño de mí y preferido,
Qué desde la cuna ha sido
Mi anhelado todo don Juan?
Dichosos los días que han

Pasado tan felizmente
Avanzado tiernamente
Con tanta esperanza y fe,
Que no hago cosa sin que
No tenga a don Juan presente.
No es a dar, es a lucir,
Es felice con frenesí,
Es una irrupción que en mí
Me libra la desventura,
Si con cariño y ternura
Le podiere consagrar:
Mejor es el plan seguir
Plan que está comenzando
El golpe ya está dado
Y el remedio es conciliar.

Tan profunda estimación
Me tiene desconcertada
Y á veces almareada
Me falta resolución,
Mas esto floquea en mí
Que con la mujer se roza,
Que van, que vienen y pasan
Al medio del corazón
Y entonces, con tal pasión
Sin un don Juan no se gozan.
Sin don Juan, no soy María;
Sin don Juan, no puedo no,
Que en don Juan hallo yo,
Que sin don Juan moriría,
¡Pobre de mí que seré
Sin mi querido don Juan!
Solo el pensar le me dan,
Mientras que yo me alejan
Que en un sepulcro me dejan
Por culpa de mi don Juan.

ESCENA VII

(Entran las criadas)

DOÑA MARIA (Se sorprende)
¡De blanco y tan satisfechas,
Quién sería esta tapada?

GREGORIA.
Unas novatadas.
Que nos trajeron desechas.

DOÑA MARIA Decid los nombres siquiera.....

PLORENCIA. Para saber con quienes.....

GREGORIA. Soy Florencia Gimenez.

DOÑA MARIA. Y yo Gregoria Olivera.

DOÑA MARIA. Fueros lechos consumados
con estulticia notoria.

FLORENCIA Desde allá del purgatorio,
Señora con vos contamos.
DOÑA MARIA Para rezar un rosario
O mandaros decir misas?
FLORENCIA Los que nos hicieron trizas
Pagaron un emmanario
Al cura de Treinta y Tres.
Con todo agradecidas
Si somos aquí venidas
Nuestra misión otra es.
DOÑA MARIA Espero que me diréis
Las culpas que os rodean.
GREGORIA A nuestros males se emplean
Remedios que no teneis.
DOÑA MARIA Haciendo las diligencias,
Obtener no se podrá?
FLORENCIA Es que entorpecido está
Su estado de inocencia.
DOÑA MARIA ¿Se precisa castida?
FLORENCIA Y una incman'e puresa;
Para que la gran Alenza
Nos dé la felicidad;
La que poseen los don
Tiene un bálsamo riquísimo
Jamás se niega el Altísimo
A su dulce petición.
DOÑA MARIA (Ap.) La situación es fofa
Desigual y moveliza
Preciso ser mas conciso
Con personas de esta estofa.
GREGORIA No se ignora que teneis
Con los hombres de poder
Ascendimiento y valer
Y lo que pedis teneis.
Huérfanos desamparados
Nuestros hijos con miserias
Multiplicadas tragedias
Les tienen desesperados.
Sus madres sin los anales;
Ellos con sangre empapados
Contemplan como culpados
A los mismos Tribunales;
Do quiera ondea la enseña
De nuestro crucificado;
Que guarda algun degollado
Claramente nos enseña.
Como única esperanza
Viene el término fatal
Y con ibérico pañal
La justicia, es la venganza.
La ley es una pantalla

Fuera de la capital
Compadre del criminal,
Sino le encubre, se calla.
DOÑA MARIA Os juro a fe de María
En estas falda de cerro
Que con el Presidente Berro
No se juega hoy en día
FLORENCIA No será falsa opinión
Que os dictan estas promesas.
GREGORIA Los vivos tienen finezas
Cubiertas de presunción.
DOÑA MARIA Está la suerte tirada
De los que la patria han vejado
Y de un modo inesperado
Caerán en la celada.
FLORENCIA Mejora podrá tener
Con su sola intervención
Y así la Constitución
Aquí se logrará el ver.
Sea en todo protectora
La mano del poderoso
Para inculcar sin reposo
Vuestra idea bienhechora
GREGORIA Nos vamos a retirar
Porque la hora ha pasado,
Si os hemos mortificado
Os toca a vos perdonar.
DOÑA MARIA Id en paz a descansar
Que el Presidente por cierto
No teme a vivo ni a muerto
Que le vaya a intimidar.
No se lo que significan,
Sus audaces pretensiones
Si no son supersticiones
De por sí se rarifican.
Salir de los comentarios
Para alternar con los vivos
Son juegos desconocidos
Son muy extraños misterios.
No importa; allí veremos
Que saiga lo que quisiera
Las mujeres como quiera.
Los peleros no tenemos.
Es increíble el anhelo,
De nuestro amor la figura.
Todo es gloria y hermosura.
Todo es dicha, todo es cielo;
¡Federico!
FEDERICO ¡Señoral!
DOÑA MARIA Hemos de salir de aquí
Y discreción quiero de ti.

FEDERICO La he tenido hasta ahora.
DOÑA MARIA ¿Entendíste la señal?
FEDERICO Pues no, perfectamente,
Me escurri diligente
A dentro del breñal;
Montando en el parejero
Con vuestro pliego en la mano,
Volando en el campo llano
Se lo entregué á don Pedro,
Luego con mi rudeza
Le dije sin miramiento
De su exacto cumplimiento
Depende vuestra cabeza.
Impuesto del contenido
Respondió con alfiler
Decreto severo es
Con todo será cumplido,
La vista á gran distancia
Siguiendo de ellos en pos
Le vi prender á los dos
Así que llegé á la estancia.
DOÑA MARIA ¿No ha habido resistencia?
FEDERICO Me han informado que ni
Leer Mercedes mandó
La orden de su Excelencia,
Su manera habitual
Tan franco como es el
Dix que fijo el coronel:
Preso está Carabzal.
Los pingos bien preparados
Con mucho chiste y retazo
Partieron con alborozo
Los tres, alegres y daltos.
Según los rumores, yo creo
A pesar que no lo sé
Pero se me pasó de que
Van derecho á Montevideo.
DOÑA MARIA Federico, aprende de mí
No lo digo por defecto
Pero el hombre es un objeto
Que no es dueño de sí.
Enigma que no se explica
Pero después lo sabrán.
Ahora á la cárcel van.
Del cuartel de Barrica,
Muy agradecidos estoy
Por los servicios prestados
Jama serán olvidados
Tus sacrificios de la guerra.
FEDERICO Siempre amable y atractiva
Eres todo tan amorosa

Que el alma se halla gozosa
Y se siente como cautiva.
Tanta constancia en amar
Me agrada veros tener,
Y otras tienen placer
En querer y olvidar.
DOÑA MARIA Nunca habrán estimado,
Es su amor corrompido
Sonde corazón podrido
Por los hombres rechazado.
¿No alcanzas á comprender
Lo que puede y lo que vale
Caridad que nunca sale
Del pecho de una mujer?
FEDERICO ¿No habéis leído la historia
De un Federico que estimo?
DOÑA MARIA Nunca jamás te amó,
Odiarte fué su elio;
Perdona si te ofendi,
Tengo un loco desvarío
Que me conduce alumbrio
A salir fuera de mí.
(Ap.) Pobres infelices que vibrantes,
Los ecos del desden fiero
Le pongo en un desamparo
Con mis palabras punzantes.
¿Por qué le habré recordado
Lo que fué, y ya no será?
FEDERICO Mas quien olvidar podrá
De un amor tan arraigado?
DOÑA MARIA (Poniéndole una mano sobre el hombro.)
Si, Federico, bien has dicho,
Tal proceder no es propio
El amor no es un colapio
Que se olvide por capricho.
Si la fortuna es adversa
Es la idea mortal;
Peor si fuera legal
Te predilecta Teresa.
FEDERICO Con gusto la sufriría
La haría ver la desventura,
Quien á su marido no honra,
Y quisiera su culpabilidad
DOÑA MARIA Corregirle, puede ser,
Después del honor perdido
Y honrar que ya está vendido:
FEDERICO No sé que mejor pueda ser.
Será todo lo que sea,
Conducta que está empañada
También puede ser lavada
Aun la mancha más fea.

DOÑA MARIA Disentimos de pensar;
No sigo ese camino
Modito que es desatino
Besa manera de obrar
FEDERICO ¿No oís el eco que os dan
Las cascadas montañas,
Estas chozas y cabañas;
En que buscáis un don Juan?
Defectos en mí se ven
Flaquezas en vos os muestro,
Mas yo respeto lo vuestro
Conmigo hacédlo también.
DOÑA MARIA Te explicas como un doctor
FEDERICO Pero tus despiques entiendo.
Que fantasma tan horrendo,
(Asustado)
Valgamé San Salvador.

ESCENA IX

FERILLEON Tú que andas caminando
Y tropezando por el suelo
¿No ves que andas pisando
Mucha espina, mucho enredo?
De mi parte prefiero
Poner mis ojos al cielo
Y contemplar del espacio
Ese inmenso monumento.
DOÑA MARIA (Ap.) Lugar de tantas visiones,
Que a los vivos rastrean
Son bultos que se monean
No se con que pretensiones
FEDERICO Con temblores me hallo
(Ap.) Al mirar su fecha rara.
Tener ramos en la cara
Como lucio de caballo.
FERILLEON Dónde viven los que fueron
Causa del padecimiento
Dónde moran los que hicieron
Escarolas del sufrimiento.
Dónde habitan los que están,
Llenos de remordimientos,
Dónde giran los que van
A purgar su mal cruento;
Dónde lloran los que han sido
De falso procedimiento,
Dónde se oye el sonido
De tanto arrebatamiento.
No es mejor, no vale más
Vivir bien y con paciencia
Que ser persona falsa

Entregada a la licencia?
La vida es corta, se vá,
Y allende de ese vacío;
Se ofusca, se pierda, vá,
Nuestro loco desvario.
Allí es donde la verdad
Sin hojas de la quimera
Se juega con gravedad.
Y ¡ay del que mal hiciera!
¿Qué es el hombre? una ilusión,
¿Qué es la vida? un sueño vano:
Se cree ser un figura,
Despierto y se ve un enano.
¿Qué es lo presente y pasado
Sino una vanidad pintada?
Colores que se han gastado,
En una idea figurada.
¿Quién soy yo? ¿qué es lo que hago?
¿Quién dirige mi destino?
¿Quién dispone de mi mano,
Sino ese ser soberano?
¿Dónde está que no le hallo?
Está en mí y no tengo rayo;
Lo busco, lo veo y callo.
¡Oh! que miedo ¡ay! que espanto.
DOÑA MARIA ¿Cuál es la faz de su cara?
¿Cuál su traje y donosura?
¿Quién le ha visto que declara
Que impresiona su figura?
FERILLEON La razón, el entendimiento,
La obra magna que contiene;
El techo del firmamento,
Que lo atrase todo y lo sostiene.
La severidad de sus leyes,
Sus inmutables decretos
Que hunde y levanta reyes,
Y hace trizas los proyectos.
DOÑA MARIA (Ap.) Muy linda predication,
En vida quizás fue Cura;
Sin duda le dá locura,
Cuando no echa algun sermón.
FERILLEON Quien bien medite le vé
Dentro del conocimiento;
Y la muerte no es que,
Forma su razonamiento?
El morir hace temblar;
Por su aspecto de fuerza;
¿Quién no se ha de intimidar
Ante un Dios, de esa grandeza?
Es invisible y se ve,
Se conoce sin ser visto.

DOÑA MARIA Enigmático es por Cristo (Ap.)
Con argumentos de fe.
Mi señor ha amarrado,
Hay los vivos de la tierra:
Entendemos más de guerra,
Que de un Dios tan novado.
Para mí esa tregua es,
Con todos sus beneficios.

PERILLON
Son otros tantos misterios,
Como los cuernos de hacha.
Vuestro orgullo descreído,
Con tan negra persistencia
Os arroja una justicia
De un poder muy derruido.
Se deja bien comprender,
Que un muerto que viene á vos
Alguna predicción tiene
De interés que resolver.

DOÑA MARIA
Estraña es la misión,
Si para mí es consignada;
Porque no admito nada,
Y punto de conclusión.
¿Que me importan los asuntos
De los que duermen allá?

PERILLON
DOÑA MARIA
PERILLON
Mas tarde os importará.
Son de vos, como barruntos
Mareada la indiferencia,
A su tiempo volveré
Y entonces os enseñaré
La funesta consecuencia.
Porque llegará el examen
De mostrar la solución,
Este mundo Perillon
Que mataron en el Cermen.

DOÑA MARIA (Vida brotando fuego).
Nuestra señora me asalta,
Es Lucifer en persona:
Del modo que se eslabona,
Hasta con fuego se viste.
Por su facha es notorio
Que le ha encendido el infierno.

FEDERICO
DOÑA MARIA
FEDERICO
Vale más un mal invierno
Que sufrir ese demonio.
El corazón me palpita,
No sé lo que siento en él.
Al recuerdo de ese infel,
El alma se precipita.

DOÑA MARIA
FEDERICO
Que figura para un verso
Del Emperador don Pedro
Del Brasil; díganle a su gro,
Los insignates del averno.

DOÑA MARIA
Acorta, sí, los anteojos,
Habla de él con mas cordura,
Que en los hombre de esa altura
Son fatales sus enojos.
Son sordos, disimulados,
Prevenidos y prudentes.
Celosos, omnipotentes,
Déspotas y desconfiados.

FEDERICO
¿Quién vela por la defensa
De este mi pueblo leal?

DOÑA MARIA
Deja el pueblo oriental,
Lavar sabe sus ofensas.
¿Se habrán borrado las glorias
De este país sin igual
Que cualquier oriental,
Pelea y tiene victorias?
¿Se habrá acabado el valor,
De los bravos ribereños,
Que cuando fruncen sus ceños
Causan espanto y terror?
¿Se habrá olvidado Caseros,
Los campos de Ituzingó
Que allí el pendón se elevó
Al crugir de los aceros?
Y los pu-blos de Misiones,
De Ilivera, las proenzas,
No cantan con mil finezas,
Determinados cánciones?
De cadáveres sembrado,
Botín inmenso fué allí:
¿Los lauros del Sarandí,
También se habrán olvidado?
Con su política fina
No se pensó la Inglaterra
Que nuestro ejército en la guerra
Arrollado, en la Argentina?
Batallones «famosos»,
De valientes y pomposos;
¿No han quedado los destrozados
Al pisar nuestros Estados?
Majestuosas legiones,
Aguerridas, ponderadas,
Han sido desconcertadas
Con mengua de sus naciones.
El otro me enardecí,
De mi patria, ese lenguaje:
Por defenderla el coraje
Que me sobra me parece
Si a invadir intentara
Algun poder extranjero,

FEDERICO
CED

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Y ESTUDIOS DE IBEROAMÉRICA



COLECCIÓN
JUAN E. PUEL

DOÑA MARIA Os prometo que el reguero
De cadáveres dejara.
Si los hombres omitiesen
Tan sagrados deberes,
No faltarían mujeres
Que esa mancha lavarían.

FEDERICO No se ha visto un ejemplar
En un solo oriental;
En el combate campal
Son locos para cargar.
Alegres en los peligros
Sin tener orden ni táctica,
Es conocida su práctica
En lancear enemigos.
Entre nos, los hermanos,
Es triste la disención.

DOÑA MARIA Así explotan la Nación
Una corte de villanos.
FEDERICO Los pechos republicanos
No temen á los bribones,
Dan muy duras lecciones
A esashordas de tiranos.
Si hoy contemplan ufanos
Desdichas de americanos,
No comprenden que son vanos
Porque es raza de leones
No humillan sus corazones
Los valientes castellanos.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Una sala cuadrilonga con una reja de hierro muy reforzada en el fondo, y una puerta chica en la extrema derecha, con un concha. Tres sillas, un escabe y una lamparilla forman el adorno de la circular. El coronel Carabajal y D. Juan se pisan de un extremo á otro.

ESCENA I

DOM JUAN Metido en una prision
Por tramas de una mujer,
Que gobierno puede ser,
Con esa comportacion.
CORONEL De ese poder estoy harto;
Es irreverente y audaz,
Por Dios me siento capaz,
De acabarle sin recato,
Tenerme tan encerrado,
Como se pone á una fiera;
No solo me desespera,
Sino que me tiene abrumado.
No importa, lo sufriré,
Que si la política alcanza,
A contener furor de lanza,
De la mia no lo sé.
DOM JUAN Algun hipócrita Juan,
Ha de venir por el proceso.
CORONEL No se extrañará el acceso,
En gentes de esa jaca

ESCENA II

CARCELERO Señor Alcalde de Olimar,
Un personaje eminente,
Con empeño diligente;
Quiere con vos conversar.
Con el señor Coronel...
Tambien quiere deslindar
Asuntos...
DOM JUAN Puedo entrar.
CORONEL Aunque sea un Lurzel;
PRESIDENTE Respetables caballeros;
Al saludaros me siento
Rebotando de contento
El teneros prisioneros.

CORONEL Moderad vuestros dictados,
Mas cortesía merecen
Aunque crimen tuvieran,
Los que están aquí encerrados.

PRESIDENTE La sangre os veo rebullir,
Con impaciencia brava;
Si no fuese tan fogosa,
Podría bien concluir.

CORONEL Si es para bien, podeis,
Hablad con toda soltura;
Si es para mal, auchura,
Desde el momento teneis.

PRESIDENTE Os diré concisamente,
Que el Poder está minado;
Para dar, han combinado,
Fiero golpe de repente.
A tan alta oposición,
Hay un sagrado deber:
En un gobierno; el repeler,
Los males de la nación.
Vuestro nombre ha llegado,
A mí de buen patriota;
Y su amistad, os derrota,
Quien os quiero de su lado.
Decidme con lealtad,
Si puedo contar con vos;
Sino os prometo por Dios,
Que ya os pongo en libertad.
Me ha conturbado la mente,
Tan franca declaratoria;
Secreto pide la historia,
Que os divulga el Presidente,
Bernardo Prudencio Berro.
El solo nombre abona,
Tan encontrada persona:
Orientadme y sino es erro,
Seguiré vuestra bandera.
No es deshonra ni vicio,
Por la patria el sacrificio;
De defensa verdadera.

CORONEL Si está en peligro, aquí estoy,
Pelear es mi carrera,
Que se disponga quisiera
Que á la púlea me voy.

PRESIDENTE Dispensad la confianza,
Señor don Juan, que he temido:
Habría tomado ha sido
Objeto de una esperanza.
Disimulado y discreto,
No de escasa inteligencia;
Si mostrais obediencia,

Ayudaréis á mi proyecto,
Si aceptais mi oferta,
Es aceptar el amor,
A la patria, que es honor;
Aunque se muera en reyerta.
El gobierno combatido,
Por una hez ignorante;
No duermo, está vigilante,
No ignora, está prevenido.
Por eso busca los buenos,
De animosa voluntad,
Que construir sin lealtad,
Es destruir á los pueblos.
Conspiración fementida,
Sin motivo ni conciencia;
Es proclamar la licencia,
Entre gente corrompida.
Jamás señor Presidente,
Desobedeceros podré;
Porque me consta de que,
Sois hombre digno y prudente,
Si de mí depende la muerte
Del suelo que me dio cuna;
Mi sangre es cosa ninguna,
Contento estoy; que se vierte.
Valor me falta y pujanza,
Que son dotes del valiente,
Pero firme y consecuente:
Iré á empuñar una lanza,
Contra tan vil traición,
Y sin blasonar de leal,
En la pelea campal,
Les partiré el corazón.
Desde ya, podeis ma c'iar,
Llevad pues, este dinero:
Que gente y armas espero,
Os podréis proporcionar.
Por Flores sois Comandante,
A él teneis que ayudar;
Contra tanto luchar
Sin vacilar un instante.
Triunfará el país con él,
Así aprenderá la cazalla;
Que el Gobierno, obra y calla,
Sin tener miedo al infiel.
¿No entendistes?

DON JUAN

PUENTE

DON JUAN
PRESIDENTE
DON JUAN

Os entendí.
Id que os protege el cielo.
Y que al Presidente Berro.
No le desampare aquí.
(Vase.)

PRESIDENTE St, Coronel los candillos,
 Acuchidos por su poder,
 Se han pesando el tener,
 De irrisión á los sencillos:
 Sencillos encumbraré,
 A pesar de su despecho;
 Y sus cadáveres en lecho,
 De sepultura pondré.
 Marcado está el errotero;
 Vos seguí mi instrucción,
 Y así verá la nación
 Que soy padre verdadero.
 Id Manduca, combatid,
 Vos sois humo y decuento,
 Mas haced del insolente
 Algunas trizas allí.
 Dinero y municiones,
 Y los procios de guerra.
 En la estancia de Corroa,
 Para vuestros escuadrones
 Hallareis depositados.
 Alzaos, y decidido
 No me matis al rondido,
 Pero no perdona los malvados.
CORONEL No olvidaré los asertos,
 De sus preceptos y dictados,
 En lo posible observados
 Han de ser vuestros decretos.
 Traición á los traidores,
 Con gran sí lo opondré
 Y del modo que lo haceis
 Dais lección á los doctores.
PRESIDENTE No me hable Carabajal,
 De nuestros juriscónsultos,
 Que si algunos son muy cultos
 Han hecho otros mucho mal.
 Tienen maneras muy finas,
 Con adornos elegantes,
 Y en laberintos ominosos,
 Convierten sus doctrinas.
 Es plaga tan pesada,
 Tan suspensa se encamina:
 Que el pueblo los abomina,
 Como la contagiosa.
CORONEL Sus brillantes concepciones
 Cuando son bien aplicadas
 Del pueblo son aceptadas
 En todas sus proporciones
 Mas los hay tan afanados
 Que olvidan de su honor
 Han esparcido señor,

Frutos bien desventurados.
PRESIDENTE Les tengo la vista puesta,
 Y el que me enreda un decreto;
 No tenga duda, por cierto,
 Le saldrá cara la fiesta.
CORONEL El tiempo urge y partir,
 A vuestra misión me toca,
 Por si, el enemigo provoca,
 El tener que combatir.
PRESIDENTE El Eterno, vaya con vos;
CORONEL Que en todo prepicio os sea.
PRESIDENTE Y que en vuestros hechos, vea,
 Las victorias, siempre en pos.
 (Vase)
PRESIDENTE En quejidos y lamentos,
 Oprimiendo las familias;
 Se ven los mas de los dias,
 Por todos los departamentos.
 Se desenvuelven cruentos
 Dejando un luto infernal:
 Mas hará, que el pueblo Oriental,
 Levante un nuevo pendon,
 Y espulse con decision,
 Esa crápula fatal.
 Basta de tanta tortura,
 No es justo patria adorada,
 Que unas bestias con espada,
 Te labren la desventura.
 No hay amor, no hay ternura,
 En sus rinas fratricidas;
 Hijos, haciendas y vidas
 Como señores feudales,
 Te legan terribles males,
 Dejándote escarnecida.
 Bien dice doña María
 Que en la campaña el decente
 Es pasto del delincuente
 Y aquí de la doctoría.
 No hay sombra de garantía
 Y yo amparo les daré
 Porque en la cárcel pondré
 Al Juez que sea venal
 Y con desden del criminal
 El honrado encumbraré.
 En todas partes que miro
 No se van mas que degüellos;
 En todas partes son ellos
 Que empujaron el destino
 Y el infeliz campesino,
 Víctima de su opresión,
 Vive en triste consunción

Esperando que el puñal
De un caudillojo animal
Le desgarré el corazón.
Quiero galanos y mando
Para explotar el señor
Del pobre trabajador
Que si tiene algo es sudando.
Al bueno van castigando,
Donando creces al mal
Mas su cura radical
Preparada tengo de modo
Que el pueblo gritará todo:
¡Muera! esa lepra infernal.
Pobre mi patria querida
De dedicias rodeada
Te contemplo estenuada
Casi del todo perdida.
Trabajaré por tu vida,
Por ver si te la prolongo,
A sostenerte me pongo,
En ello tengo empeño.
Mi vida es tuya, está dicho,
Porque á todo me espongo.
Son obsecados y obtusos
Y para adular saben mucho;
Aunque á todos escucho,
Me dan en cara sus usos.
Les cortaré los abusos,
De su juego criminal
Y en su confusión fatal
Con desden de su memoria,
Gritaré: ¡Viva la gloria
De mi Patria Oriental!
Caudillos omnipotentes,
Entre una clausura angriente;
Nunca se halla contenta
Porque son incompetentes.
Sus desbordes vehementes,
Al despojo dedicados,
Por mí serán rechazados
Y mi Patria Oriental
Gritará firme y leal:
¡Vivan los hombres honrados!
No cede mi puesto, no
En mi mano está el timón,
Y la hora de la nación
Quien la dirijo soy yo.
Mas ya que la hora tocó
De perseguir la quimera,
La extirparé como quiera,
Gritando descomuna!

¡Viva el Pueblo Oriental!
Que es mi pasión verdadera.

ESCENA III

BASTARRICA No sé lo que significa
Que siempre está cabiloso.
Señor:
PRESIDENTE Entrad buen mozo;
Hay novedad Bastarrica?
BASTARRICA Ha llegado aquí un disperso,
De los campos de Coquimbo,
Se salvó de muerto ó preso.
En patas de buen pingo
Cuenta que Bernardino
Atropelló con buen tino;
Pero que fué un desatino,
De huir en remolino.
No pudiendo contener,
A su gente que desmayada
Salió por una lanada
Corriendo á mas no poder.
Los intrépidos vencedores
Después de mucho matar,
No cesaron de aclamar
Al señor General Flores.
Los vencidos sin aliento
Por doquiera desgranados
Parecían arrojados,
Por un cráter violento
Y otro hecho triunfal,
También se susarra aquí
Por allá en Cebollati
Ya peleó Carabajal
Con Dionisio Coronel
Que en e a costa acampado
De sorpresa fué atacado
Y que acabaron con él.
De lauro en lauro van yendo
Sus armas victoriosas;
Haciéndose prestigiosas,
Con rapidez estoy viendo.
Es fácil de comprender,
Si despacio se examina,
Que el que siembra mucha espina,
Hijos no va á recoger.
Su insensata sementera
El tiempo la ha sazonado,
Y de espigas se han coronado,
Al concluir su carrera,
PRESIDENTE Siempre tenéis el pensar

PRESIDENTE De que salga á la campaña?
 Sí, pero con artimaña
 Sin dejarte espabilar. (Vase)
 BASTARRICA El huracán furibundo,
 Ruje entre los paisanos;
 En todas partes las inmundas,
 Tienen puñal iracundo.
 El fragor y los tufidos
 De las lanzas encontradas
 Prueba lo deschavetadas
 Que sus ideas han sido.
 Don Bernardo es hombre ducho,
 Tiene agudo el olfato;
 Macilento como el gato
 Habla poco y obra mucho.
 En que barrancas y honduras
 Me tengo que entrometer,
 Y solo por no tener
 Que denunciar imposturas.
 Haré todo lo que sé,
 Porque no he sido pintor;
 Quieren que sea un actor
 De un drama no sé de qué.
 Que fingo que soy leal,
 Mas no estoy acostumbrado,
 Aunque el flujir es usado
 Y se tiene por cabal.
 Lo tengo que estudiar
 Porque en ese papel,
 No por ser Coronel
 Me los podría escapar.

ESCENA IV

Se levanta el telón y aparece doña María vestida con traje de militar, con dos pistolas y una espada cruzada en la cintura; comandando una partida de tropa perteneciente al Gobierno Berro, tratando á don Juan herido levantado del brazo derecho.

DON JUAN De vuestro nombre preciso
 Para poder agradecerlo...
 DOÑA MARIA Para qué anhelaís saberlo
 Si el mío es movelizo?
 DON JUAN ¿No tenéis ninguno cierto?
 DOÑA MARIA Jamás lo he tenido.
 Por donde quiera que he ido
 Uno cualquiera me he puesto.
 DON JUAN ¿Y el que usais aquí?
 DOÑA MARIA Me suelen llamar Fernando.
 Perdonad si es desatino,
 Las ninfecías que hay en mí.
 No debéis de enteneros,
 Pensando con gratitud.

Deberes, no son virtudes;
 ¿Qué lides con defensores?
 La vida es dulce, es amable,
 Habérmela defendido,
 Señor, para mí ha sido
 Una acción muy agradable.
 Olvidarlo, no conviene
 El amparar al desvalido
 En todo tiempo ha tenido,
 El mérito que en sí tiene.
 DOÑA MARIA ¿Cómo no he de refutar
 Lo que á mí me mancharía?
 No es ley de caballería,
 Honor, valor y lealtad?
 DON JUAN Es de hombres bien nacidos
 El recordar lo pasado,
 DOÑA MARIA El que gusta ser loado,
 Le presta atentos oídos.
 DON JUAN ¿De la herida os sentís bueno?
 DOÑA MARIA Me siento mucho mejor.
 DON JUAN ¿No sentís ningún dolor?
 DON JUAN Recuesto el brazo en el seno
 Y como la estocada es leve
 Incomodidad no percibo;
 Aposar, que siempre esquivo
 Que el vendaje se remueve.
 DOÑA MARIA Si la muerte es hubiera llamado
 A su sepultura fría,
 De veras os sentiría
 Por cortés y denodado.
 DON JUAN Son elogios con favor,
 DOÑA MARIA Los que me dispensais.
 Creo que os equivocais
 Aplaudís siempre el valor.
 El que pelea en derrota
 Y mata nueve enemigos,
 Parece que conocidos
 Son los actos que denota.
 DON JUAN Los que se ven perdidos
 A todas partes se arrojan,
 Porque peligros no escojan
 Los planes bien concebidos.
 DOÑA MARIA (Ap.) No me ha conocido
 Pero me conocerá,
 Porque pasen que ha crecido
 Nunca jamás menguara.
 Dadme la mano don Juan
 E id á vuestra carrera,
 Defended vuestra bandera
 Que otro grado os darán.
 Por todos os enaltrada

Vuestra heroica defensa,
Y el decirlo no es ofensa
Que os será remunerada.
No veis que el oriental,
Tiene el premio en las colinas,
Y que una corona de espigas,
Le guardan al mas leal.

Del mérito y de las proezas,
Se ocupan otras naciones:
Entre nos, esos dones,
No nos causan extrañezas.
Me alcanza vuestra elocuencia,
Pero ha llegado el momento,
De mudar de campamento:
Y es preciso la ausencia.

(Le da un anillo.)
Este recuerdo tomad,
Como por el mundo andamos,
Puede que nos encontremos.
Y quizás os servirá.

El aceptarla me concreto,
A dicha de obsequiado,
Que por mí será pagado,
Con el mas hondo respeto.
(Pase don Juan.)

Milité para salvarlo,
Y á defenderle logré;
Me dietaba no se el qué,
Que era un deber abrazarle.
Le reparo, le velo, le sigo;
Forjando miles de intrigas,
Hasta que verle consigo.

Una jóven de buen semblante,
Capitan, con mucha urgencia
Me hace gran exigencia;
Para pasar adelante.

No hay inconveniente,
Que si es bella la chica;
El alma su vivifica,
Y á tí, te es conveniente.

ESCENA V

(Teresa llorando.)
TERESA *(Ap.)* Veremos lo que procura.
DOÑA MARIA Os saluda caballero,
TERESA La que busca con desconsuelo,
Un padre con gran ternura.
DOÑA MARIA ¿Su nombre?
TERESA Juan Llopaz;
DOÑA MARIA El vuestro.

Teresa.

TERESA
DOÑA MARIA *(Ap.)* Dios mío! no me pesa:
Al fin, la vine á encontrar,
Felizmente se ha salvado,
Nos tuvo á todos en poco:
El temerario es tan loco,
Que de aquí se ha fugado.
Siento vuestro quebranto,
Aunque indebido es,
Que D. Juan un hombre es,
Que no precisa de llanto.
Lo que es amor de una hija,
TERESA ¡Ay! señor, no comprendéis.....!

DOÑA MARIA No es lo que vos tenéis;.....
Otro pesar os aflige.

TERESA Seréis algun adivino,
O célebre nigromántico?

DOÑA MARIA Erráis, que no soy fanático,
Ni me paro en lo divino.

TERESA Os burlaréis de una pobre
Que anda perdida y errante?

DOÑA MARIA Es que se os lee en el semblante,
Pasión mas fuerte que un roblo.

TERESA ¿Quien á su padre no adora?
DOÑA MARIA La que no aspira á un esposo,
Y como don Juan es buen mozo

Es digno de vos, señora.

TERESA Satírico y juguetón
Está conmigo ya vos.

DOÑA MARIA Es que tenéis un correo
Que os sale del corazón.

TERESA *(Ap.)* Truncada está mi memoria,
No puedo, no, recordar,

De un hombre tan singular,
Que me relata la historia.

DOÑA MARIA *(Ap.)* Vibrantes y muy sonoras
Las cuerdas le he tocado,

Adentro le han alcanzado
Los ecos de las bodornas.

Exploraré su camino,
Doña Teresa, si os place:

Y es que su amor os rehace,
Se os mostrará su destino.

TERESA Por lo dicho se de luce,
Que con él relacionado

De todo estáis enterado.
DOÑA MARIA Bien claro que se tras-luce.

TERESA Si en propósito narra un guía
O halagáis señor resuelto,

Dadme uno, listo y suelto,
Cada día noche y día.

DOÑA MARIA Si cruzas mucho trayecto,
Los peligros no os arredran?
TERESA Los temores se desdientan
Ante un ideal objeto.
DOÑA MARIA Ese amor, es digno de Belcebú.
TERESA Le tengo ciega idolatría;
Y si una me volviera,
Por el oro del Perú.
DOÑA MARIA (Hace una señal.)
Acompañará esta joven.
(A ella) Iréis con este manco;
Id, que os proteja el cielo,
Y las dichas se os doblen. (Váase).
DOÑA MARIA (Llama) ¡Federico!
FEDERICO Aquí estoy.
DOÑA MARIA ¿No conocisteis tu amor?
FEDERICO De quien hablas, señor
De la que se fué de aquí?
DOÑA MARIA De la misma.
FEDERICO No la conocí.
DOÑA MARIA Vete y síguete la pista,
No me la pierdas de vista,
Que el interés es para ti.
FEDERICO Concise, la diré y franco;
Y si a los ruegos no cede,
La haré ver que la fuerza puede,
Disolver los atabacos.
DOÑA MARIA No sirven las violencias.
FEDERICO No sirven los cumplimientos:
DOÑA MARIA Meos sirven tus intentos
FEDERICO ¿Qué es amor sin providencias?
DOÑA MARIA ¿Te crees tú, que te amará
Aunque cumplas tu autojo?
FEDERICO Después que goce a guisa poco
Mi alma descansará.
DOÑA MARIA ¡Oh! cuán fiero te engañas,
Por parecerle posible:
La mujer es invencible,
Son de tigre sus entrañas.
FEDERICO El hombre es un león,
Y en su pujante firmeza
Jamás le sacan la presa,
Sin sacarle el corazón.
DOÑA MARIA A otro inclinada está
Que hoy ocupa tu puesto.
FEDERICO A nada, señor, me apresto,
Mi dicho se cumplirá.
DOÑA MARIA Como andas con espada
Quieres obrar con licencia.
¿Tu no ves que la imprudencia
De todos es reprobada?

FEDERICO ¿Como me podré contener,
Ante mi ángel divino?
No decís que es un mariposo
El que renuncia el querer?
DOÑA MARIA Te conviene el repelar,
Lo que no armonice bien
Ocasión tendrás que bien,
Lo podrás satisfacer.
FEDERICO Prejuicios que no concuerdan
Con los cantos de mi voz;
Solo sirves para vos,
A mí, del todo me arredran. (Váase).
DOÑA MARIA Mucho sufres, corazón,
Mucho puedes, mucho vales,
Muchas causas infernales
Te tienen en osomoción,
Que Teresa cansó en ti:
Mucho esperanza te vi,
Mucho placer de tu encanto,
Y hoy estás en un llanto:
Por lo que ella dijo aquí.
¿Qué haré? dejarlo así?
No sería de mujer,
Lucharé, sí, hasta ver,
Si es para ella, ó para mí.
Dichosa la que tiene en sí,
Donnaza y atractivo:
Dichosa la que castivo,
Tiene á su amante con ella,
Por que es la suerte mas bella,
De un amor dulce y pasivo.
Corazón que en tu tormento,
Vives tan angustiado,
Que el que te ve tan callado
Quizas te juzgue contento.
Mientras que violento,
Un fuego devorador,
Te consume sin dolo,
Y en cada día que pasa,
Te seca, te despedaza,
Con la esperanza de amor.
Disimula corazón,
Ten constancia y estereza,
No abandones por Teresa
Tan crecida vocación.
Mientras tengas pulsación,
Valientes á mi alvedrio,
Has de arrostrar lo sombrío
De los vivientes que te dan:
Para entregar á don Juan,
Tu poder y señorío!

Mucha es la sujeción

(Descargas cerradas: gritos de viva el Presidente Batro; gritos de viva el General Flores, y de abajo el Gobierno. El interior del teatro se llena de humo).

(Representa) Se ha trabado una lucha
Los ejércitos se han encontrado,
El fuego es encarnizado,
Por el rumor que se escucha.

(Siguen las vitas y las descargas)

(Representa) Gritan abajo el Gobierno,
El Gobierno, bajará,
Siempre en baja no está:
¿Para que todo sea infierno?
Ningun poder les agrada;
¿Y como les va á agradar
Si to'os quieren mandar
Y no sirven para nada?
Jesús; por Dios Capitán,
Que hay amigo Federico:
Casi me cazan del pico,
Los soldados de don Juan,
Al Alcalde de Olimar:
Bastarrica, les gritaba,
Y don Juan, me los cargaba,
Sin temor ni reparar,
Balas, metrallas y acero;
Es un cuadro que horroriza,
Por doquiera, se divisa
Confusion y entrevero.
Relinchan las caballadas;
Descargas por batallones;
Gritan los escuadrones
Con deslumbrantes espadas.
¿Y Teresa?

FEDERICO
DOÑA MARIA
GREGORIO

DOÑA MARIA
FEDERICO

DOÑA MARIA
FEDERICO

Con el Alcalde
Don Juan; y así que se vieron
Ambos los brazos se dieron
Del modo mas recreable.
Embobado con mirarlos
Y con ímpetu desesperado,
Intenté y no me fué dado,
De ir allí y acabarlos.
No sigas, vamos de aquí,
Estamos en gran peligro.
Si me coje el enemigo
Hace chorizos de mí.

(Vase)

(Se levanta la decoración presentando un campo lloroso, y arbolado, con una chaca adonde está don Juan tendido sobre unos cojines, tapado con un poncho y rodeado de militares).

TERESA

Ha venido á compartir la suerte inopia
Al furor terrible del combate,
¡Toma! me dijo, el estandarte,
De nuestros escuadrones serás guía.

Ciego de coraje y sed de gloria,
Engreído, y altivas sus facciones,
Deshizo formidables batallones,
Proclamando en el campo la victoria
En enemigos ya no se soñaba
Vino una bala y cayó herido,
Y á regar con su sangre ha venido,
Los lauros que invicto pregonaba.
Su respiracion es fatigosa,
En este desamparo, sin socorro,
Solo las lágrimas que lloro
R frescan su sangre albuminosa.
¿A quién acudir en estas soledades?
Su vida la considero perdida
Me faltará la joya mas querida
Si Dios no derrama sus bondades.
Para el Alcalde de Olimar
Manda aquí el General Flores
Estos amables señores
Por si le pueden curar.
Bien venidos, nobles sabios,
Allegaos y asistidle.
Podéis antes prevenirle.
El no despega los labios.
Traigo todos los preparos
(Ap.) Y si le logro salvar
¡Ah! á ella voy á matar
Sin escrúpulos ni reparos.
Bien pudiera Santa Rosa
Alumbrar estos doctores,
Que mil tributos y honores
La dedicaría gustosa
(Ap.) Ahora pido por doctor,
Ayer pasé por teniente,
Y puede que derrepente,
Hasta pase por prior.
Si se escapó del balazo
Que sutilmente le pegué
No ha de librarse porque
El veneno es mejor lazo.
Como quiera ha de ser mía;
De él la vida borraré.
A inspeccionar comenzaré
Echando una letanía.
Tiene el abdomen embutido,
Y el esfago del todo reatrado;
La sangre de tal modo se ha enervado,
Que le embarga la palabra y el sentido;
La pleura y el torax, están suspensos;
La hiel, retraída y enquistada,
Obstruyendo y conteniendo dilatada,

MILITAD

TERESA

DOÑA MARIA
TERESA
DOÑA MARIA

TERESA

FEDERICO

DOÑA MARIA

CED

CENTRO DE DOCUMENTOS
Y ESTUDIOS DE IBEROAMERICA

FEDERICO Las materias, que viven en descenso
Los vasos y la red intersticial,
Y las vesículas del tejido celular,
Se le infiltran de gran serosidad,
Que paralizan la médula espinal.
DOÑA MARIA La bala en el omoplato detenida,
Ha labrado el sistema nervioso.
FEDERICO Y la parte del líquido viscoso.
DOÑA MARIA Le duró, solución mal deliada.
Los tentáculos ópticos y cerebrales,
Presentan desordenadas latitudes,
Irritando, en mayores magnitudes,
A la retina de los rayos visuales,
Magullada la epidermis, é inflada,
Los contornos, que el plano ha desgarrado
Dejan los ventriculos pausados,
Y los bronquios totalmente impresionados:
FEDERICO En la base locomotora del estómago,
Se le nota alguna turbación,
Por el diafragma que ha hecho la absorción
De la herida, en forma de recodo.
DOÑA MARIA Voy á darle una éterea poción,
Y un baño dinámico en el cerebro,
Inyecciones con jugo del enebro,
Le frotaré fuertemente el corazón.
FEDERICO No se causa de llorar, (Ap.)
Que profunda estimación,
Parece que la razón
Se la vá á desconcertar.
TERESA ¿Hay esperanza señores,
¿O serán los esfuerzos vanos?
DOÑA MARIA Nuestros poderes humanos
No costrán los labores,
TERESA ¿Vuestra docta provision,
No concibe aliviarle?
FEDERICO Se mereció atenuarle
Su mucha palpitación.
DOÑA MARIA La efervescencia que tuvo
Ha degenerado del todo,
Las aurículas van de modo
Que entonan la pulsación.
Sus labios van encarnando
Y moviendo las rodillas
También siguen las celdillas
Del corazón funcionando.
La dura y la pia madre,
Han recobrado calor,
Y de la sangre el vigor,
Van entorpeciendo suave.
La tráquea arterial,
Y sus ramificaciones

Libren transpiraciones
De un modo mas liberal.
Para conmovier su organismo
Recurso á un nuevo recurso;
De la ciencia no abuso
Aunque parezca un sofisma.

(Cae un clarín y alégantose al lado de don Juan lo hizo sonar y el Alcalde se renovó en la cama y se sentó haciendo ademanes y señalandos.)

TERESA (Abruzosa de sí) Habcis devuelto mi cielo
A sus regiones hermozas,
Y á obras tan portentosas,
Debo todo mi consuelo.
¿Qué tributo podré dar
Que pague tanto ventura?
DON JUAN Carguen todos en derecho
Que los hemos de acabar,
Al empuje de vuestras lauras,
No hay enastro que resisten.
DOÑA MARIA E es de-bordes corrientes,
En muy seguras bonanzas.
TERESA Todo el oro nada es,
Que abono la dicha viciosa:
Dicha por la cual daris,
Cuanto hay que menos es.
FEDERICO A mí nada me debéis,
Me cobro con vuestro gozo:
Dexter sey de Parturiente,
Allí un cristo hall-reis.
Aquí al doctor Mocoso,
Se deben mil salvaciones;
Porque por las curaciones,
Su sabiduría es infusa.
DOÑA MARIA (Ap.) Gracias te doy mi Dios,
Por que me has protegido:
Gracias por que has tenido,
Caridad para los dos.
DON JUAN Me siento algo desvalido,
Ignero de que proviene.
TERESA Es de la herida, que ostiene,
Con el cuerpo de caído.
FEDERICO Para que os fortifiquéis,
Este brubage os voy á dar.
DOÑA MARIA Yo, se lo que voy á aplicar,
Y pronto os recobraré.
DON JUAN Donaduelo por que quiero,
Cuanto antes curar:
Que por ira os clest,
Tengo como desespero.
DOÑA MARIA (Continuando la dosis.)
Tomad querido don Juan,
Que es en balsamo divino.
Tan santo y tan peregrino,

DON JUAN Como el nombre que le dan.
 DOÑA MARIA ¿Se llama?
 DON JUAN Restaurador de la vida.
 DOÑA MARIA Es excelente bebida,
 DON JUAN No era de mi conocida:
 ¿No causa mal á la herida?
 DOÑA MARIA Al contrario mucho favor,
 DON JUAN Toma un poquito Teresa,
 DOÑA MARIA Y verás que fortaleza.
 DOÑA MARIA Da animación y vigor;
 TERESA Pero este es mas sencillo.
 FEDERICO Tomo á vuestra salud.
 TERESA Es inmensa la virtud
 (Ap.) Para entrar un candelillo.
 Sean los sacros furoros,
 Contra el canto croupal.
 Contra la gripe el rival,
 Y los anodinos mejores,
 Sean los protos doctores,
 Contra la disenteria:
 Y de negra hidropesia,
 Destruyores poderosos,
 Y ná-amos los mas valiosos,
 Contra la ninfomania.
 Doctores de doctos emplastras,
 De cataplasmas, doctores;
 Como son doctos, señores,
 Sus doctos alcoholatos.
 Panaceas y ceratos,
 Electu-ries, tinturas,
 Anodinos y mixturas,
 Dictados con tino tanto
 Que son el terror y espanto
 De las pestes y maluras,
 Doctores de doctas doctrinas,
 De grande número doctores,
 Y son tan doctos doctores,
 Por tan doctas medicinas,
 Como son doctas y finas,
 Hacen los muertos vivir,
 Entre el vivir y el morir
 Está la docta esperanza:
 Que docta ciencia alcanza,
 Con el docto prescribir,
 Sean sus doctas doctrinas,
 Por los doctos veneradas,
 Tan doctamente estimadas
 Como son sus medicinas,
 Que doctas y peregrinas,
 Hacen los doctos pensar,
 Y doctamente admirar,

DOÑA MARIA La que doctamente explican:
 Que los muertos vivifican,
 Con tan docto propinar.
 MILITAR Mil gracias, porque habeis sido,
 Amable en la distinción;
 Dispensad si la ocasion,
 De servirle hemos tenido.
 (Ap.) Federico, v. mos de aqui:
 No esperemos el desastre.
 DON JUAN No es bueno, que ese contraste,
 Nos vaya á coger aqui.
 FEDERICO Del Alcalde de Olivar,
 DON JUAN Nuncase o.vi en señores.
 TERESA Que obras le son amores,
 Al humilde Juan Llopaz. (Vase)
 Este licor, pon lerado,
 (Ap.) A mi ningún bien me ha hecho:
 Me siento estragado el pecho,
 Y el pensamiento ofuscado.
 Estoy por destallecer,
 No quisiera que él me viese,
 Polvo de mí, si esto fuese,
 Si tomas de perecer.
 Me dan calambres seguidos,
 De mucho retortijon,
 ¡Ay! Jesús: cuanta opresion....
 Que marasmo: que vahilos.... (Que.)
 DON JUAN (Acude y la coge de una mano)
 ¡Oh! me falta el valor,
 Traedme algo que puede
 Darle, para que excede,
 Y restaure á mi amor.
 MILITAR Señor don Juan, traicion,
 Está todo rodendo,
 De enemigos y han tomado,
 La gente del barrancon.
 (Tiro continuado en diversos lugares)
 DON JUAN El infierno se ha conjurado,
 Todo entero contra mí;
 Teresa, ya es muerta aqui:
 Yo, lo haré como soldado.
 No tenéis que desmayar,
 Que el varon oriental
 Jamas ha hecho candal
 De morir sin pelear.
 La muerte no es destino,
 El morir, destino es;
 Y hombre cobarde es;
 El que tema ese camino.
 Es dulce y grato el morir,
 Cuando se acompaña una espada.

Dejándola ensangrentada.
En actos de combatir.
Perocer es una gloria.
Venga la muerte, si, venga
Que mientras que un soldado, *tenge*
Nunca pierda la victoria.
Esforzados campeones,
De una causa liberal:
Viva el Pueblo Oriental
Y abajo los truhanes.
Vamos todos a cargar,
A caballo y lanza en mano:
Y viva el Pueblo Americano
Por su valor ejemplar.

(Cae el telón).

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena pasa en las tablas de unos tiemas del alto Olimar. En uno de sus recodos está situada una pequeña cabaña en donde se halla Teresa tendida sobre una especie de raso en forma de cama, tapada con una frazada. Los alrededores de la habitación están arbolados y en cada tronco contiene una figura conciente con manchas de sangre. Cada una de ellas tiene en el brazo derecho la descripción de su nombre, formando un número de 47 trunks.

ESCENA I

PRESIDENTE (De incógnito) El antidoto parece
Que a su causa acertó,
Se mueve como si fuera
Un ser que se enmarañó.
Vamos a ver lo que hará.
G. FLORES ¿De ves no es conocida?
PRESIDENTE Quién sabe si lo será.
La encontré aquí tendida
Con el cutis salpicado.
G. FLORES Algun pasaje escondido
Ha de haber aquí pasado:
A ella bien no la ha ido.
PRESIDENTE Ocultos la observaremos
Porque se vá a levantar.
G. FLORES De la isla la veremos
Que algo va a relatar.
TERESA Dios mío, ¿dónde estoy yo
¿Quién me habrá sucedido?
Es imposible, no, no,
Algun auxilio he tenido.
¿A donde estará don Juan?
En ninguna parte le veo.
No sé que golpes me dá
Que me causan tanto almareo.
¡Oh! sí, le han de haber muerto:
Porque esa casalla vil,
No se descuida por cierto,
Porque es muy baja y servil.
Que trama tan horribles
Hace tiempo me rodean;
Amistades engafiosas,
Por do quiera me falsean,
¡Ay! amor, me tienes harto,
Cubierta de amabores,
Pero por él no es ingrato:

La culpa es de los traidores.
(Can'a con entonacion patética,
Y seguida de la orquesta.)
La suerte infausta ha querido,
Probar la hiel del rigor,
Y por el todo lo olvido,
Conducta, patria y honor.
La que no ama, no sabe,
Lo que es el fuego de amor,
Sino veria que arde,
En un cráter devorador.
Las zarzas llenas de flores,
Ve delicadas, tan finas;
Que el sol de las ilusiones,
No deja ver sus espinas.
Ansias, tormentos, miserias,
Ni el mas agudo dolor:
Podrán romper las cadenas,
De la esperanza de amor,
El luto, sangre y mil penas,
Opuestas á su valor;
Podrán con tantas tragedias,
Romper los lazos de amor.
Ni el paso de la amargura,
Que tanto obstina el pudor.
Podrá su alta tortura,
Desarraigat el amor,
Ni el derecho de los feudales
Ni la grandeza de Emperador
Ni podrian grandes caudales
Que cambie el pecho de amor
Ni el volcánico furor,
Con toda su irrupcion,
Podrá sacar el amor,
De tan dulce vocacion,
Pelazos del corazon,
Primero me arrancarán
Que retirar la pasion
Que le he jurado á don Juan.
Siento que alguien viene,
Atenderé aqui tendida,
Las tendencias que se tiene,
Lo que es respecto á mi vida.
Dichoso del que es dichoso.
Que dichoso no lo soy,
Y como la dicha es ciega,
Detras la dicha no voy,
Plugiera al cielo que hoy,
No nudo mi aldiversa estrella:
Si comparo lo que soy,
Tambien la desdicha es bella.

FEDERICO

De esa pasion concebida,
Quiero irme y no me voy;
Pues que esperanza perdida,
Ha hecho en mí lo que soy,
Es bien sabida mi fé,
De lo que fui y lo que soy.
Si la dicha se me fué,
Con la desdicha me voy,
¡Ah! Teresa, harto digo,
Al desamparo me estoy:
Ando errante y sin abrigo,
Por lo que fui y lo que soy.
¡Ah! Teresa, no me engañes, es ella:
Me conoces, soy Federico;
Tu eres aquella estrella,
Por quien navego perdido.
Tu presencia mas me afije,
Haces mi suerte empoderada:
No te rechaces, ni te exijo
De tu llegada la salida.
Tres años te he pretendido,
Con amor bien desdichado,
Tres años enamorando
Noche y dia he padecido.
Tres años, sí, te he seguido
Con peregrina ilusion,
Tres años el corazon
Te adora firme y constante,
Tres años que soy tu amante
Con el mas grande teson.

TERESA

FEDERICO

Escollos, despeñaderos,
Montes, selvas y collados
No han querido ser malvados,
Y hundirme en sus tragaderos.
¿Por qué en sus derrumbaderos
No quedaria hacinado?
¿Por qué el tirano hado,
En su loco frenesí,
No hizo trizas de mí
En el tiempo que te he amado?

Muerta ya mi esperanza,
Y engolfado en la pobreza,
Para mí todo es tristeza,
Para mí nada es bonanza,
Y cuando la dicha no alcanza
Tanto amor á realizar
Lo mejor es acabar
Con la vida torpe, ingrata,
De congojas insensata,

TERESA Indigna de tolerar.
No ineistas en pretender,
Que profunda estimacion
Que haya puesto la mujer
Haga de ella dimision.
FEDERICO Pude ser que os sea infiel
Y nada os sirve el amarle.
TERESA Solo vivo para él.
Nunca podré olvidarle.
FEDERICO Incauta que el interés
Os ciega no lo camino
Pues rival de muerte es
Quien os disputa el destino.
TERESA Reas flaqueas perdono:
Amante que es pretendido,
Es meritorio y de tono
Cuando el triunfo se ha obtenido.
Tu sabes que de muy chicos.
Nosotros nos conocemos
Y siempre con ojos fijos
Ambos á dos nos queremos.
Si quieres darme placer
Llévame donde él está,
Y adquirirás un haber
Dentro de mi amistad.
FEDERICO La vida es tuya, no es mía;
Es tanto lo que te estimo
Que para darte alegría,
Hasta la mía suprimo:
TERESA Pero, don Juan si me vé me mata.
No hará tal, que es bondadoso,
Y las opiniones acata
De un modo el mas cariñoso.
FEDERICO Don Juan sería un pedante
Si no tuviese dinero:
Le pondría mal semblante,
Y no valdría mas que un blodo.
Pero hoy, que tiene coblones,
En su carrera triunfante,
Que usa espada y galones,
Es bien apuesto y galante.
TERESA El fragor de tus palabras,
Con el eco de la boca
No tienen diques ni trabas,
Tu astojo las provoca.
Pródigo, valiente y humano
Es fino, dulce, agradable;
Con las mujeres muy llano,
Y con los hombres respetable.
Es atractivo y cortés,
Es amable y caballero;

Tan noble y decente es,
Que en su clase es el primero.
FEDERICO Bien, palabra empeñada,
Justo deber es cumplir:
Vamos que á marcha forzada
Debemos de aquí salir.
TERESA Voy á ponerme el tocado
Y el vestido de montar. (Vase).
FEDERICO La serviré de criado,
Esperanza... es esperar,
El proverbio es ajustado.
Lo que es torante á riquezas
Tenedlas es ser venerado
Con profílica firmeza.
El que dijo hombre rico
Dijo delicado honor,
Dijo hombre de primer,
Dijo elegante y prolijo.
Y aunque tenga el hocico
Mas largo que el vestroz,
Todos dicen ¡Jesús!
Hombre sabio y caballero;
Es claro, tiene dinero
Es el ángel de la luz.
Nadie le pone tasa,
Es tratado con esmero
Se le saca el semblante
Por donde quiera que pasa.
Si visita alguna casa
Le dan el mejor asiento;
Escuchan su argumento,
Conocen que es de horrico,
Pero como es hombre rico
Le dicen que es de talento.
Paga bien y al contado,
Goza gran reputacion,
Y aunque sea un brilon
Le dicen que es muy honrado,
Se mete en costa de Estado
Con humos de ilustracion;
Si habla en la discusion.
Son diálatos de lo fiero;
Pero como tiene dinero
Le dan siempre la razon.
Canta bien, baila mejor,
Empuja todo instrumento,
Tiene un gran conocimiento
Con tantas de doctor.
Cuando le dicen señor,
Se adapta con el sonido;
Conocen que es un pollino,

DON JUAN

Con impúdico decoro:
Y por tener mucho oro
Le dan lugar preferito. (Vase)
(Entrando por el lado opuesto)
Los lauros de nada sirven,
Ni las continuadas victorias
Cuando acompañadas viven
De tan infaustas memorias.
Rápido cual la centella
A los peligros volaba;
Por que me acordaba de ella,
Porque morir anhelaba.
Acometidas, audaces,
Las tropas victoreaban:
Sin ver que sombras fugaces,
La vida me respetaban
¿Para que quiero entorchados,
Galones y charreteras?
Sin Torva, son dictados,
Fantasías y quisneras,
De un amor tan desluchado,
El corazón optimido,
Viviré si, angustiada,
Viviré, siempre afligido.
¿A dónde estas, mi bien querido?
¿A dónde estas, prenda adorada?
Si a la sepultura te has ido,
Bajaré, á peñirte posada

(El general Flores y el Presidente Herro entran por la derecha).

G. FLORES Señor D. Juan, os saludan,
De causa dos compañeros:
PRESIDENTE Que á vuestro lado disfrutan
Mucha alegría con veros.
DON JUAN Contento, no puedo dar,
Quien con acerbo dolor,
Procura, por tierra y mar,
A su dulce y querido amor.
G. FLORES ¿Estrañ: desconfianza,
Que la muerte la ha llevado?
DON JUAN El concepto que me alcanza,
Es que estoy desesperado.
PRESIDENTE Va muy lejos nuestra idea,
Y no parece necesario.
G. FLORES Que sea viva, ó no sea;
¿A qué meterse en este hojarío?

DON JUAN ¿Sabéis de ella?
G. FLORES Ya lo creo.
DON JUAN Decidme por donde está:
G. FLORES Cuando venga el correo
Noticias se os donará.
PRESIDENTE Vaya don Juan, tanto bullo,

DON JUAN

Teneis aqui en compañía:
Cuando menos, rendis culto,
A toda esta cofradía.
Son seres desgraciados
Por la mano del ban ido;
Los restos solo han quedado,
Aqui los he recogido.
En sueños, me conversaban,
En bultos se me venian.
A veces me importunaban,
Porque justicia pedian.
PRESIDENTE (Ap.) Le hallo medio afectado.
G. FLORES (Ap.) Tiene tocado el sentido.
PRESIDENTE (Ap.) Que vaya por ese lado,
Ya que así lo ha pronovido.
G. FLORES Son extraños misterios:
PRESIDENTE Orientáinos, que á fú
Se habla de sus cautiverios,
Sin saber como, ni que.
DON JUAN Cuando herido me hallé,
Se lo inicié á Teresa;
Y ella constante fué,
En conyugar la empresa

(Describe sus nombres por medio de las inscripciones)

Este, representa un Diaz,
Este otro, á un Oliviera,
Este es, un tal Matias:
Y este, Florencia Techerra.
Este, es de una Gimenez,
Este, de un Parilleon;
Este, de Gregoria Mercedes,
Y este, de un Miguel Simón.
Estos, son de dos niños,
Conocidos por Techerra;
Estos, dos aquí juntitos
Son de Vico, y de un Fonseca.
Este, es de un San Juanino:
Este otro, es un tal Ramos,
Este, de un Peredes Longinos
Este, de un francos Buchamos.
Este, de un Pereira Bilicio.
Este, es de un tal Soria:
Y estos dos son dos vecinos
De nacionalidad española.
Este, es de un Turias Narciso,
Este, es de Juana Cayero,
Este es de un tal Francisco
Del imperio brasilero.
Estos son Italianos,
Los tres los puse de lado
Me parecieron hermanos.

Este, es Ramon Maldonado;
Estos dos niños de pecho,
Por esto están separados.
Estos son Correa y Prieto
Oficiales de los blancos;
Estos son los dos pichotos,
Padre é hijo, *brasileros*;
Estos son otros dos mozos
Que tambien son extrañeros.
Este es Vega, Juan José;
Este un Leiva, fué maestro;
Este un Espínola, de que,
No se escapó, por ser viejo.
Este es un Pío Guerrilla,
Este es un Demetrio Santos
Muerto por una gavilla
De colorados y blancos.
Trinidad Mesa y Cañete,
Son estos que están aquí;
Este es el indio Burgueño,
Y Angel Franco está ahí.
Allí están en el Mansilla,
Y un don Juan Sanmartín
Que no les puse letrilla,
Pero se las pondré por fin.
Horribles barbaridades
Convertidas en ciencia,
Y de esas temeridades,
No han tomado providencia?
El Gobierno o nada sabrá
De esas negras fechorías?
Es porque el surco se hará;
Se ven los mas de los días,
Ley si respeto no ve:
El infeliz campesino,
Se le trata peor que
Si fuese algun beduino.
En cambio paga tributos,
Con voz de ser garantido;
Se le roba con insultos,
Y se le tiene abatido.
Tambien paga las escuelas
Para los hijos educar,
Y se educan con espuelas,
Aprendiendo a domar.
El trabajo y el facon
Que cargan en la cintura,
Forma aquí una ilustración
Que realza la figura.
El Gobierno a lo ignora,
Todo lo sabe y lo ve.

G. FLORES

PRESIDENTE

G. FLORES

DON JUAN

PRESIDENTE

Mas tiene una zarza traidora
Que se le enreda en el pié.
¿Los huracanes no arrojan
Del árbol, lo mas nocivo?
¿Después de limpios no lrotan
Con mas pompa y atractivo?
Así son los catechismos
Que soporta la sociedad;
Por ellos el fatalismo
Se veria entronizar.
(Ap.) Es profundo en la materia,
Viene con el General;
Quizas en nuestra tragedia,
Tenga un papel principal.

DON JUAN

(Al compás de la orquesta cantan todas las figuras con entonación luttimosa la siguientes canciones)

FIGURAS

Los efluvios que exhala la tierra,
Son de sangre, de seres queridos,
Que condensan y tienen hucelidos,
Los celajes, que cruzan la esfera.
Los desbordes de tristes pasiones,
Desdichas, ingratas ferreas.
Tienen hecho un sin fin de girones,
De las leyes divinos emblemas,
Llora el pueblo, abatido, cansado,
Llora el mártir, su vida cruel;
Llora el alma, del hombre avezado,
A probar, gota á gota la hiel,
Llora el padre y el hijo abrazados,
Y el anciano, con renco estertor;
Al mirar el tropel de villanos,
Tráficar de la patria, el honor.
Las oladas de luto y miseria,
Día y noche, se ven germinar,
En un mar, de muy baja rales,
Que terrible se suelo agitar.
Sueñan ayos, confusos, ceñidos,
Que no tienen jamas espas-ion:
Lacerados, encumben vencidos,
Con recuerdos de honda emoción.
Estas selvas y valles frondosos,
Donde reina la voz sepulcral
Es morada de seres oprimos,
Que deshizo el agudo puñal,
Los uniformes y afejos laureles,
Que rigantes y erguidos se elevan,
Acostan en sus destribeles,
Los cadáveres que en ellos se entierran,
La moral desdorida y vendida,
Es sarcasmo de muchos obreros;

Sin pensar, que contienen la vida,
Y lo mas santo que tienen los pueblos,
Aquí duermen los que están de tenidos,
Aquí claman en este desierto;
Aquí viven los mas ofendidos,
Aquí esperan lo claro y lo cierto,
Impregnando de amargos sollozos,
Las brisas que suelen correr;
Atraves de los días hermosos,
Que incesantes se ven renacer.
Desechados, proscriptos, errantes,
Repelidos por un foco de horror;
Solo brillan en nuestros semblantes
Las promesas del gran hacedor.
Oh! palabras excelsas, divinas,
Oh, palabras sublimes de amor:
Son tan dulces y tan peregrinas,
Que destierran del hombre el dolor,
Suavizan las almas perversas,
Son un dique á su gran frenesí;
Donde hallan refugio y grandezas,
Los mortales que vienen aquí,
En ellas tienen amparo y consuelo,
En ellas hallan amable querer,
En ellas ven la esperanza de un cielo
De ventura, de dicha y placer.
Aquí se mira fecundo é inmenso,
Al que no cesa jamas de estimar,
Prodigando al gran universo,
Las bondades de un padre sin par,
Considera ignorantes los sabios,
Que se tienen por grande valer:
Y á cada paso les muestra resavios
Confundiendo su orgullo y saber,
Son los pobres sus hijos queridos
Predicados de mucha atencion,
Hasta no darles el nombre de amigos,
No paró su gran vocacion.
¡Ay! potentes, altivos y ufanos,
Que os alzais á dominante poder,
Oprimiendo á vuestros hermanos.
Y creéis que es de vuestro deber
Si amalgamas os dan arrogancia,
Y lo recto, pasais á venal;
La malicia es traspuesta á ignorancia
Donde impera mejor tribunal.
No desaparece del hombre la esencia
Ni la historia del bien ni su mal.
Y ¡ay! si se provoca sentencia
De ese Dios de poder sin igual.
Toda obra está bien sometida,

A ese juez tan supremo y legal
Que tramitada y bien discernida
Se abreirá á la hora final.
La soberbia y la torpe avaricia,
Ostensible con voz de moral
Que se pregona á son de justicia,
Tendrá sí, en instante fatal.
¡Nuestro amigo es tramoyista!
A mal lugar hemos venido
A hacernos espiritista,
Casi que estoy persuadido,
Sombras que me tienen abismado
Con su ideismo y vaticinios;
Parece que el cielo ha provocado,
Una corte de embrollas y designios.
Que caben en la ruda pretension,
Los ataques que dirigen y consignan;
No sé cual cual será su solucion,
Enigmas que en mi menteno se explican
Todo lo concibo y lo proveo,
Los recuerdos que aquí se rarifican.
Si llevo á dominar Montevideo,
Haré ver lo que ellos significan.
Hoy mismo, puede darse providencia.
El proyecto podeis elaborar
Supuesto que en v a cualquier sentencia
Estará el mandarla ejecutar.
Escribid, don Juan, lo que he resuelto
Quiero ser con todos muy cabal,
Dispongo que el vecino sea exento,
Del tributo que le cobran anual.
¡Discurristeis, catesto algo mejor?
Y ademas un alivio vecinal:
Dispensando al pais un gran favor.
Reuniendo un doble capital.
(Don Juan hace que escribe)
Por ésta orden circular,
Sébase que está mandado,
Que no se podrá cargar
Sin estar bien patentado
Armas para cañisar.
Todo el que use facon
O cuchillo medio largo,
Pagará sin distincion
Seis doblones sin retardo.
Con sello de prevencion;
Todo trabuco y pistola,
El puñal, si es pistoleado;
Tendrá una patente sola.
Y con oro será abonado,
De diez onzas españolas:

PRESIDENTE
G. FLORES

DON JUAN

G. FLORES

DON JUAN
PRESIDENTE

G. FLORES

PRESIDENTE
G. FLORES

Toda espada ó espadín,
Con mas ó menos preparos,
Que se usen con buen fin
Pagarán treinta ducados
Si son de acero ruin.
Mas si es calidad perfecta,
Y hay oro en la empuñadura,
Sea de hoja curva ó recta,
Pagará por su finura
Patente de clase sexta,
Valor que se estimará,
En diez y seis soberanos;
Y un sello se les dará.
Que diga esta en buenas manos,
De la balsa no saldrá,
Todo cachorrito ó daga,
Que se use en las faltriqueras,
Se les aplica una paga
De catorce brasleras;
De moneda bien sellada,
La escopeta de un cañon,
Y tambien la de dos caños,
Se las consigna un doblon,
Y al fin de todos los años,
Sufrirán una detencion,
El facon que tenga ese,
Siendo largo de una vara,
Pagará como si fuese,
Privilegio de arma rara,
Cien pesos moneda inglesa.
El machete y corta plumas,
Y navajas de afeitar,
Solo pagarán dos sumas,
Y así para abreviar,
Tres pesos las mas comunes,
Sello de cuatro condores,
Tendrá el cuchillo lujoso,
Si en la vaina hay labores;
Y el cabo es medio pomposo,
Pagará cien napeleones,
Comuniquese, publíquese,
Al registro competente.
La fecha por hoy omitase,
Cuando sea presidente,
Se le pondrá la precia.
Un bravo digno tenga,
De la República entera,
¡Ah! memorable es baceia,
Como hombre de alta carrera,
(Estrando por el fondo.)
Se han rendido las guarniciones.

PRESIDENTE

DON JUAN

C. D. PEDRO

De Durazno, Florida y San José,
Colonia, Salto y Canelones,
De modo que en esos puntos no hay que
Se resiste a las armas vencedoras,
El pendon victorioso está clavado,
Gritando sin cesar á todas horas,
¡Viva! á Flores que al pueblo ha libertado.
¡Viva! la union caros patricios,
¡Vivan! los buenos y honrados,
¡Viva! los méritos y servicios,
De los valientes que nunca están cansados
Viva. (Fansa.)
Mis intentos serian vanos,
Si de él no la logro desprender,
Hoy la tengo ya en mis manos,
La cesion no tengo que perder,
Federico, está to'o cambiado,
Embovado en su triste ilusion,
Ciego que está maniatado,
Al carro de su extrema perdicion,
La vida no le dejó eso no
Seria interminable guerra,
La paz con don Juan deseo yo,
Ellos que bajen á la tierra,
Quieren medir su impotencia,
Siendo pigmeos del tolo rezagados,
Irán sí, al Dios de la clemencia,
Los dos bien unidos en cerrados,
He de domar su altivez.
Sea como fuere el resultado,
Fallo desde ya tira lo es,
Imposible que sea revocado.
(Ea grita con imperio.)
¿Hay algo que mandar?
¿Se ha cumplido lo dispuesto?
Se acaba de ejecutar.
¿Concluyeron?
Por supuesto.
Id á mandar ensillar. (Vase)
Que cual araña he tejido
Tela en paraje escondido
Para el que ha de aprisionar.
Pobre Federico, lo siento,
Mas no sé que amargura,
De negro presentimiento
A cada paso me augura.
No puedo desvanecer
De sus arrugas sencillas,
El cándido proceder
Al igual de los chiquillos.
Siento un pesar en el pecho

G. FLORES

TODOS

DOÑA MARIA

MILITAR

DOÑA MARIA

MILITAR

DOÑA MARIA

MILITAR

DOÑA MARIA

Siento por él no sé el que,
Al fin lo que está hecho, está hecho;
¿Por qué aligirise? ¿por qué?
El tiempo urge, no aguardo
Voy á ponerme en azecho;
No sea que por retardo
El plan me salga desecho. (Vase)

(Se muda la decoración y aparece el campamento de don Juan).

DON JUAN Las horas pasan como el sueño,
No alcézo á divisar el objeto mío:
Ni siquiera el indicio mas pequeño,
Que venga á darme algun a'ivio.
Todo lo que me rodea, es tan sombrío,
Tan líbrego y poco vivaz
Que hasta los conceptos no les fio:
Porque dispersan los colores de mi faz.
Irreflexivo, inpetuoso el movimiento
Impulsado por la alta concepción
Del órgano que conduce el movimiento
Sin hallar, en él la conclusión.
¿Qué es amor? me suelo preguntar
¿Será atracción? me apuro á responder
Y en el caos de infecible me fitar,
Las ideas se ven languidecer.
Así como el planeta ya enfriado
Nos oculta sus formas primitivas
Así se hace en vano el ser buscado
Del amor sus formas atractivas.

CAPITAN Un hombre que está vestido
Con cueros de carneros:
A la guardia se ha venido
Pidiendo, don Juan, el vero

DON JUAN Donadle la entrada libre
Que venga el pobre chutado
Por el traje se describe
Que algo le ha pasado.

FEDERICO Escusa la reverencia
Que el que llega de este modo
Declara que la opulencia
La trae de bajo del codo.
Aunque torpe y ch-vacaro
Mi lenguaje de franquera,
Tiene algo de soberano
Por rozarse con Teresa.

DON JUAN ¿A donde está? ¿qué ha sido de ella?

FEDERICO La impaciencia: contened;
Si ha sido adversa su estrella
Concluyó su pa'ecer.

DON JUAN ¿Muerta!

FEDERICO Señor no sé.

A orillas de la barranca

Se nos comunicó de que,
Nuestro fin era una sanja.
Por espías, fué el pretexto,
Muer...e...en, la sublevesca gritaba.
La luna en ese momento,
En el ocaso se ocultaba.
Con una descarga nos salieron,
Los que nos custodiaban;
Nada enteramente nos hicieron
Solo los alientos fluctuaban.
En trances de tanto desespero
El pensar es diseco y embrollado;
Me arrojé en aquel despeñadero,
Que á su fondo me hallé bien machucado.
Ella, cual la lisa resbalosa
Descendió, en partes dando saltos.
Al veros reunidos en la fosa
Todo era rozobra y sobresaltos.
Por entre las marañas y sanjones
Llegamos á unos montes sinuosos,
Después de un sinfin de tropiezones,
Por entre unos pantanos cenagosos.
Causada, sin aliento desvalida,
Con las ropas todas en girones,
Presa de dolor y conmovida
Dió expansión á sus varias emociones.

Vete, me dijo, sin demora,
Pídele socorro á don Juan
Que esta infeliz se lo implora,
En él mis miradas fijas van.
Cruzando un sendero pedregoso,
Vine á topar con un rebaño;
Hice, señor, algun destrozo,
Vestime de cueros con amaño.
Un ejemplar precisa el insolente,
Que así se tiene comporta to:
Decídme quien es el imprudente,
Por el caso de que sea capturado.
Es ser que se trasforma en hembra y macho,
A veces es do tor y cirujano;
Hoy se presenta sin empacho
De Capitán, con aire muy lozano.
¿Su nombre?

DON JUAN

FEDERICO

DON JUAN

FEDERICO

Ninguno tiene
Bastante asegurado,
Se aplica el primero que le viene
Según el plan que ha formulado.
Ahora se firma Fernandino,
Ocasiona se llama Fabiano,
Y dota María del Pico
Le dicen ella por Soriano.

DON JUAN Todo eso indigna lo canalla,
De sus ocultos subterráneos
Misterios que avasalla.
FEDERICO No parecen terráqueos
Sino de una fiera visión:
Que detrás de una pantalla
Medito halagüeña ocasión
Para librar una batalla.
DON JUAN La ignominia de sus tramas no darán
Mas que ridículas quimeras,
FEDERICO Todo lo hace por don Juan;
Su amor es por que el de las fieras.
DON JUAN Urge cuanto antes olvidar
La salida es lo que interesa;
Veinte hombres se van a acompañar,
Traedme lo mas breve aquí a Teresa.
FEDERICO Solamente así me comprometo
A visitar aquellos riscos y enmaraños,
De otro modo sería mas que cierto
Que Federico allí cumpliera años (Vase)
¡Capitán!
CAPITAN Aquí estoy a flor.
DON JUAN Id con vuestro escuadron
Vigilando sin rumor
Por vía de precaución
A los que acaban de salir,
No sea que falsedades,
Con sus modos de mentir
Nos causen fatalidades.
CAPITAN Voy a cumplir. (Vase)
DON JUAN Luego allí.
Nos vemos juntos de ver,
Y quizás alcenese así.
Alguno de ellos sorprender, (Vase)

(Se muda la decoración. Teresa envuelta con un tejido de enredaderas y una corona en la cabeza de las mismas, arrodillada ante una cruz de palo).

TERESA Quiero recordar las oraciones,
Que mi madre cuando niña me enseñaba
En los trances de acibaradas aflicciones
El angel del señor, me confortaba
Oh, dulcísimo Jesús,
Que tan mal fuisteis tratado
Y por causa de mi pecado,
Os encerraron en la cruz
Ya que sois señor mi luz
Y de mi alma me deis,
Haced que vuestra doctrina,
Nunca se aparte de mí,
Para que logre así,
Vuestra gloria divina,
Consolador eminente,

Jesú-Cristo, poderoso,
Santo divino y hermoso,
Señor mío Omnipotente,
Tu que estás en la frente,
Corona de alisabornos,
Librame de los traidores,
De mi infeliz situación,
Salva a los pobres que son,
De tu iglesia defensores;
Jesú-Cristo, Señor mío,
Dios y hombre verdadero,
En ti confío y espero,
Me libres del hombre impío,
Señor de inmenso poderío,
De infinita potestad,
Sálvame por caridad,
Del torbellino insolente,
Sálvame Dios reverente,
De tanta funeralidad,
Esa plaga de doctores,
Que relajan a tu grey,
De tu doctrina y tu ley,
Son los mas perturbadores;
Benditos los pescadores,
Que supistes enviar,
Que fueron a predicar,
Contra el tirano poder,
Murisado con el deber,
De tu santa libertad,
Las joyas de mas valor,
Y que rehusaban con mas fueros,
Son San Pablo y Simon Pedro,
En tu corona señor,
En la obra de tu amor,
Son vivos deslumbradores,
Que por los pobres pecadores,
Intercedieron con ternura,
Salva Dios tus criaturas,
De los falsos y traidores,
Sálvame, Señor mi Dios,
De este valle de miserias,
Librame de sus tragedias,
Llévame Señor con vos,
Oh, librame si, de los
De escaso conocimiento,
Sálvame del argumento,
Del indulto y mal pensado,
Librame Señor amado,
De tanto pervertimiento.

(Se para en medallas que contiene la imagen de la Virgen, y con la vista puesta en él, exclama):

Nunca cese de rogar,
Virgen pura del Rosario,

Que de tanto estrafalario
Puede á lo menos salvar.
Sufro miserias sin par,
De los que siguen en pos
Contra la vila de nos;
Con difamante alboroto
Teniéndose muy en poco,
Por ampararnos de vos.
Para imagen del Rosario,
Virgen santa inmaculada
Por madre nos fuistes dada
En la cumbre del Calvario.
Po-trá-la en tu santuario,
Sacratísima señora;
Os pido por defensora,
Os imploro con afán,
Que contengáis el desmán
De la hez perturbadora
Del gran sacerdote Aaron,
Dimanas por recta cuna;
Y no hay otra ninguna
De mas l'ustre varón.
Nos distes en conclusion,
El Meras esperado;
Que en el madero enclavado,
Os dijo: dulce y prolijo
Cu'dame de todo hijo
Que llora desconsolado.
Dios excelsa y peregrino,
Que os hizo tan elevada
Que aspiró el ser abrigada
Con vuestro manto divino.
Librame de este camino
De pompas, faustos y engaños;
Librame de los extraños,
Modos de querer á Dios,
Librame, señora, vos
Del lobo de tus rebases.
Salve insignie muy amada,
Salvame, reina divina,
Tú que eres medicina
De gracia fecundizada.
Huérfana y desamparada,
Dulce madre piadosa
Vos que sois tan bondadosa
Guárdame de noche y día;
Guárdame, señora mía,
De la gente tenebrosa.
Salve excelsa y soberana,
Abogada de pobreza
Que en tu trono de grandeza

No se vé miseria humana.
Esperatriz cristiana,
Amorosa angustada,
Sálvame por piedad,
Vos, que también en Bethelem
Del orgulloso el desden
Sufristes la crueldad.
Sálvame, viva lumbrera,
Sálvame, reina adorada;
Salvo por ser venerada
Con la fé mas verdadera.
Rodando por doquiera
De malvada picardía,
De gente que si podía
Coger á tu hijo amado
Otra vez crucificado,
Sin dudar te lo daría.
Teresa! sí, aquí vengo,
Estoy hecho todo un bravo!
Pase de Coronel; y mucho tengo,
De argenta mayor y cabo.
(Entrando) Viva Teresa mi amada
Y en su boca azúcar y mormelada
No te asustes.
No estoy asustada.
No me aconchaba
Que yo me vesti con cueros
Y tu lo has hecho con pasto,
Dios Justo te manda mil quieros
Y no curito dulce y casto.
TERESA Gracias.
FEDERICO a Toma gente y partida
Me dijo muy afectado,
Quiero ver Teresa aquí,
Quiero tenerla á mi lado,
Al frente de ochu escuadrones,
Y tres regimientos de infantes,
Mandé que tres batallones,
Marchasen mas adelante
Me dieron al poco andar,
Aviso que los contrarios,
Nos querian pelear,
Al volver los emisarios,
Acepté el reto y cargué,
Ellos volcieron espaldas,
Y en poco rato dejó
Seiscientos malgas cortadas,
De un solo reves que di,
Corté que en tres tajadas
Luego un cuadro rompí,
Casi lo acabé á estocadas
Ha sido un vasto cementerio,

Una completa victoria
A estas horas en el imperio
Me cantan himnos de gloria.
Te van a nombrar general
O ministro de embajada
FEDERICO El puesto más principal
Que aspiro a ganar con la espada
Es ser barón de tres potencias
Del territorio Paraguayo
De la ciudad de Valencia
Y de aquí del Uruguay.
TERESA En países republicanos
Damos el ver a coram,
Los reyes son muy tiranos
No hablo de esas personas.
DON JUAN (Abrazando) ¡Teresa! (Se abrazan)
TERESA Momento feliz don Juan
Tan grande y tan precioso,
Que las desdichas se me van
Con sólo veros el rostro.
FEDERICO El primero, siempre es primero
Que el que segundo nació
Aunque sea un granadero
Ha de ser lo que soy yo
Que requiebros tan bonitos
Que dulzuras, que merengues
Un amor en requiletes
Tiene infinidad de dengues
DON JUAN Federico, bien te has portado
A mas de volverte a Teresa
De gloria te has coronado
Con tu arroyo y tus proezas.
FEDERICO Vuestra tropa no son hombres
Son demonios sin elegir,
Los llaman con todos los nombres
Cuando se ha de combatir.
DON JUAN (Aparte con Teresa)
¿Amas a este joven Teresa?
No dudo de tu verdad.
TERESA Os juro don Juan con franqueza
Que no le tengo voluntad,
El me dice que me estima....
Yo por esto no le ríño
El sabe que vos sois cima
Donde peso mi cariño.
DON JUAN Sé que tu amor es eterno
Para Teresa, Federico;
Vuestra unión es requiero,
Como amigo es lo exijo.
FEDERICO No, don Juan, no es posible;
El de ella es tan acendrado
Con un candor tan plausible

Que no pueda ser estabado.
Nunca lo consentiré.
Primero quiero morir;
Que sola noble idea se ve
Con tanta de bien cumplir.
He si el vuestro enemigo
Os busqué para matar;
Ahora soy vuestro amigo,
Vos me debéis perdonar.
DON JUAN Federico, dame la mano
Guarda esa para ti,
Desde ya a ras hermano
Para Teresa y para mí.
TERESA Me ha merecido ese concepto
Y como tal ha compartido
Los amores con trispeto
Cuando a mi lado ha vivido.
DOÑA MARIA (Entre retorcidos)
No tuerca las ruinas cortaderas
Ni amigos que sean valerosos
Pero tengo títulos muy sanos,
Por más que os parezcan enojosos.
TERESA (Ap.) Dios nos acuda!
FEDERICO (Ap.) ¡La tenemos!
DON JUAN (Ap.) El siniestro que denota su faz
Indica claramente por lo menos
Que no retroceda ella jamás.
DOÑA MARIA No pudiendo morir como soldado
Vengo a morir como mujer.
DON JUAN ¿Os han, señora, lastimado?
FEDERICO (Ap.) Ni en el infierno la quiere Lucifer
DOÑA MARIA Tengo en el pecho tres balazos
Uno muy cerca al corazón;
Dadme, don Juan, dadme los brazos
Que mi vida está en la conclusión.
Reconcentré en vos el porvenir,
Con exceso, señor, estimé
Felix ya no podéis vivir
Porque la gloria hoy os matará;
Ella, porque ha prevalecido,
Esta porque no os alcanzado.
(Se unen. Se hacen saltar la corona de la cabeza a Teresa, y con otro se mata ella.)
Con esto queda todo concluido
Y mi alma vuelva al Venerado. (Cae.)
(Don Juan y Federico se miran a Teresa. Ella y don Juan se abrazan.)
FEDERICO Teresa? Se ha librado!
DON JUAN El dios Rómulo no quiso
Dejarlo desamparado
Sin un dulce paraíso.
TERESA No se nota permanecer,
Vámonos don Juan, de aquí

De donde ha muerto una mujer
Tan indolente para mí.
DON JUAN Los vigores mas penosos
Son para las almas grandes
Cuando ellos son honrosos
Enaltecen los semblantes
TERERA No quiero tenerla en la memoria
Pero le perdono que es igual
El que todo la gobierna le dé gloria
Alla en la region celestial
DON JUAN Esta es la prueba meritória
En nuestro suelo natal
Son grandes, las que á la historia
Le lleva el pueblo oriental
Ojalá que el necio rencor,
Que nos tiene divididos,
Fuesen accesos de amor,
Para vivir bien unidos,
Maria estos mortales,
Te disculpan el furor,
Pues comprendes que tus males
Eran delirios de amor.
FEDERICO Los diables están engalanados,
Y las brujas tienen gran festejo.
Los que como yo están enamorados,
Señores aquí tienen un espejo.

FIN

Aun cuando el carácter literario antropológico de esta obra, no llena completamente las exigencias de los riguristas en el arte Dramático; vista la tendencia regeneradora que la caracteriza, y el gran mérito catolítico que se nota en la descripción de los medicamentos cicatrizantes, consignada á f. 35, así como la profunda erudición en el estudio ígneo del cuerpo humano, no siendo menos de notar el igualmente profundo conocimiento del autor, en lo referente al colon, y á todo dolor que tiene su asiento en las vísceras del abdomen, y en las efeciones saturninas hemorroidales, lo que dá á esta obra, el no menos importante carácter patológico, pues que al tratar de la vagina ha definido de una manera congruente, el canal cilíndrico, situado en el interior del bacinete, entre la regiga y el recto; tratando finalmente el conjunto fisiológico lo mas Torconvático graficamente, el censor no puede menos que prestarle su aprobacion declarándola apta para la exhibición y el aplauso público.

Montevideo, Enero 16 de 1876.

Biaz.

A pedido de varios suscritores seguimos exhumando bellezas olvidadas del drama de don Joaquín Bonifacio Tarrach, famoso curandero catalán que mató gente á bocha limpia, allá por el año de 1870, entre los dos Olimares, grande y chico, y luego mató de un solo porrazo á las nueve Musas, con su estupenda producción en versos macarrónicos.

Doña Maria, la protagonista, pretende atraer al Alcalde Ordinario de Olimar, para que secunde los esfuerzos del General Flores.—El Alcalde resiste, y dice:

Don Juan—Anzuelo muy bien cebado,
Mas pesca en seco, señora!
Parece que tan traidora
La hora no me ha llegado.
No soy, no, conspirador
En disenciones de hermanos,
Les brindo á todos las manos
Con cariño y con amor.

(Segun parece, Don Juan fué el primer aconstitucionalista que hubo en el país.)
Doña Maria—(contesta) Os quiero hacer
(comprender

Aunque os veo tan resuelto,
Que para daros el vuelto
Tengo imán, para atraer...
Las criadas en el pueblo
Tenemos astucia y maña...
¡Los alcaldes de campaña!
¡Los atrapamos al vuelo!

Después de esta plática, Doña Maria se enamora hasta los tuétanos del señor Alcalde Ordinario, y, sintiéndose derrotado, exclama, acordándose demasiado del Tenorio:

CEDEI
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Y ESTUDIOS DE IBEROAMÉRICA

Doña Maria—Tan profunda estimación
 Me tiene desconcertada,
 Y á veces, almareada,
 Me falta resolución.
 Mas esto flaquezas son
 Que con la mujer se rozan
 Que van, que vienen y posan
 En medio del corazón,
 Y entonces, con tal pasión
 Sin un Don Juan... no se gozan!
 Sin Don Juan, no soy Maria,
 Sin Don Juan, no puedo, no,
 Que sin Don Juan moriría
 Pobre de mí! ¿Que sería
 Sin mi querido Don Juan!
 Solo al pensarlo me dan
 Manías que no se alejan,
 Y en un senilero me dejan
 Por causa de mi Don Juan!

Doña Maria no solo siente edeliriosa
 por su Don Juan; la sangre se le encien-
 da también al solo recuerdo de las glorias
 patrias y entonces su verbosidad reventó
 de esta manera:

Doña Maria—¡Se habrán borrado las glo-
 (rias

De este país sin igual,
 En que cualquier oriental
 Pelca y tiene victorias!
 ¡Se habrá acabado el valor
 De los bravos ribereños
 Que cuando fruncen... los ceños
 Causan espanto y terror!
 ¡Olvidado está Cáceres
 Y olvidado Ituzaingó
 Donde el pendón se clavó
 Al cruzar de los aceros!
 ¡Y los pueblos de Misiones
 De Rívera las proezas
 No cantan, con mil fincas,
 Determinadas canciones!
 De cadáveres sembrado
 Botín inmenso fué allí:
 Los lauros del Sarandí
 También se habrán olvidado!

Con su política fina
 Nunca pensara Inglaterra
 Que nosotros, en la guerra
 Pusieramosla en berlina.
 Batallones afamados
 De valientes y pomposos
 ¡No quedaron en destrozos
 Al pisar nuestros estados!
 Las magistuosas legiones,
 Agueridas, ponderadas,
 Han sido desconcertadas
 Con mengua de sus naciones.

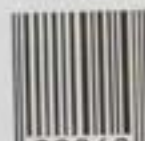
El presidente Berro tiene un monólogo
 verdaderamente delicioso. De él entresa-
 camos estas joyas:

Presidente—Basta de tanta tortura!
 No es justo patria adorada,
 Que unas bestias... con espada
 Te labran la desventura.
 Bien dice Doña Maria
 Que en la campaña, el decente
 Es pasto del delincuente,
 Y aquí de la doctoria.
 Quieren galones y mando
 Para explotar el sudor
 Del pobre trabajador
 Que si tiene algo... es sudando!

En la escena III del Acto II se lee esta
 curiosa anotación:

(Aparece Doña Maria vestida con traje
 militar y con dos bultos por delante que
 luego resultan ser dos pistolas, coman-
 dando una partida de tropa perteneciente
 al gobierno de Berro, teniendo a Don
 Juan herido levemente del brazo dere-
 cho).

Vol. 88704-9 Ep. 1904



28869



UJM
COLECCION
JUAN E. PUEL
UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

CEDEI
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Y ESTUDIOS DE IBEROAMÉRICA

PDV



04039



UM

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

CEDEI

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Y ESTUDIOS DE IBEROAMÉRICA